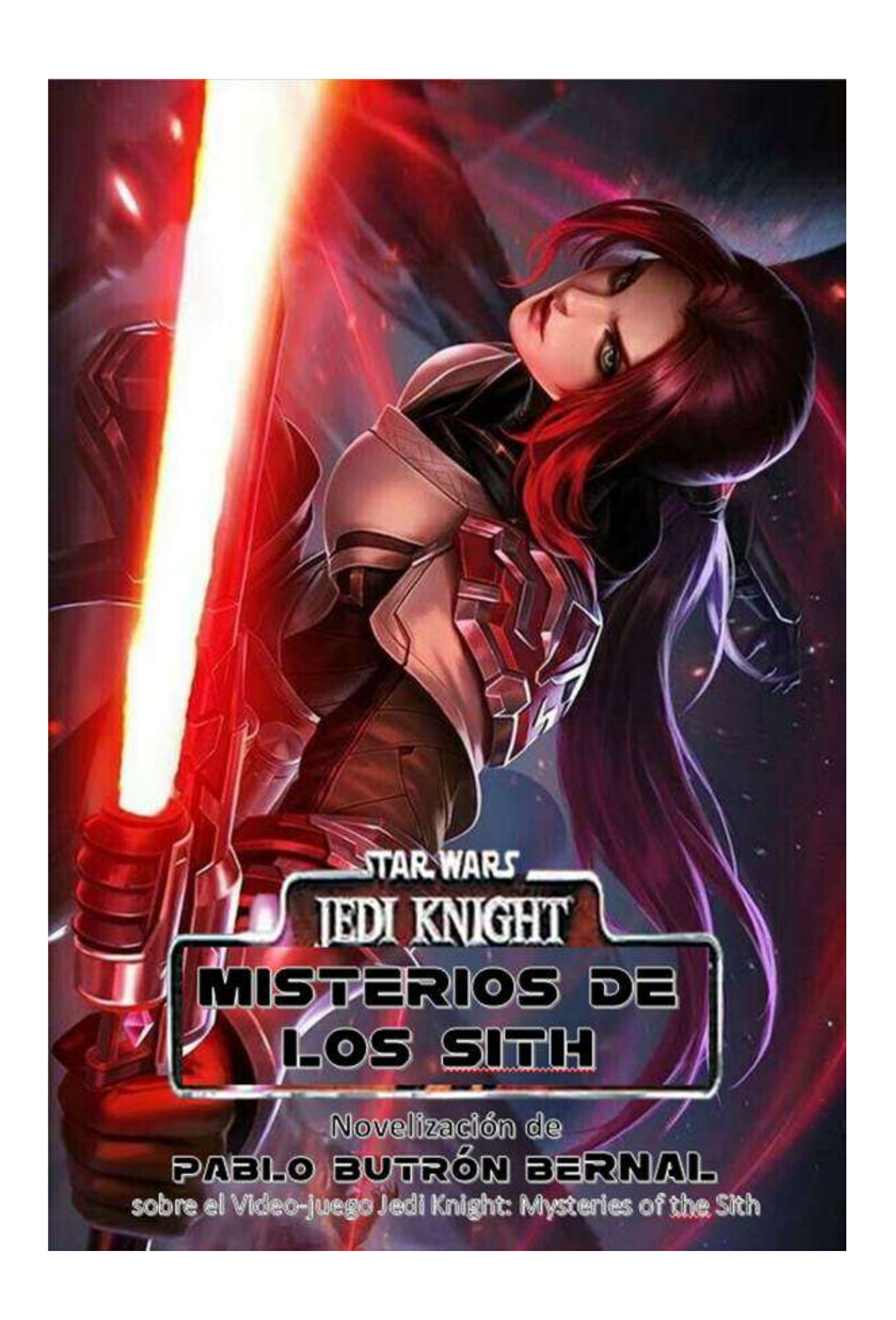

STAR WARS
JEDI KNIGHT
MISTERIOS DE
LOS SITH
Novelización de
PABLO BUTRÓN BERNAL
sobre el Video-juego Jedi Knight: Mysteries of the Sith

«Yo ya he escogido mi destino, y está aquí…» —Kyle Katarn
Han pasado cinco años de la victoria de Kyle sobre los siete jedi oscuros. Las fuerzas imperiales invasoras avanzan hacia una tranquila base rebelde interrumpiendo el entrenamiento de Mara Jade, una nueva y valiente alumna de Kyle. Presentada por primera vez en la galardonada novela de *Star Wars: Heredero del Imperio*, escrita por Timothy Zahn, Mara combina sus experiencias pasadas como contrabandista y Mano del Emperador con su aprendizaje como caballero jedi. Armada con cuatro nuevas armas y cinco nuevos poderes de la Fuerza, Mara deberá encargarse de asegurar los suministros que la Nueva República necesita desesperadamente mientras que Kyle, creyendo que es parte de su destino, buscará los tesoros ocultos en un antiguo Templo Sith.

¿Conseguirá esta audaz mujer jedi proteger la base rebelde, negociar con Ka'Pa el Hutt y repeler a una falange de enemigos?

¿Liberarán nuevos poderes los antiguos secretos de los sith?

¿Serán Kyle y Mara lo suficientemente fuertes como para resistirse a las tentaciones del lado oscuro, o estos nuevos embrollos van a seducirles?

Elige sabiamente y que la Fuerza te acompañe.



Misterios de los Sith

Sobre el video-juego *Jedi Knight: Mysteries of the Sith*

Pablo Butrón Bernal



LEYENDAS

Esta historia adapta un juego que forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars: Jedi Knight: Mysteries of the Sith* (paquete de expansión para el video-juego de disparos en primera persona, Star Wars: Jedi Knight: Dark Forces II).

Autor: Pablo Butrón Bernal, basado en el videojuego de LucasArts, con Stephen R. Shaw como líder del proyecto

Arte de portada: pinterest.com/pin/759982505846072799

Publicación del original: 1998

Aproximadamente 10 años después de la batalla de Yavin

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

08.02.20

Base LSW v2.22

Declaración

IN MEMORIAN ALAN HARRIS (BOSSK)

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana…



Jedi Knight: Misterios de los sith

Han transcurrido cinco años desde que el jedi oscuro Jerec, fuese derrotado en el Valle de los Jedi.

Kyle Katarn, continuando con su búsqueda del lado de la luz, se ha unido a la frágil Nueva República, en su lucha contra el Imperio.

Para ayudar en su causa, Kyle ha viajado a una remota base en el sistema Altyr, acompañado por Mara Jade, una joven contrabandista que ha buscado la ayuda de Katarn, con la esperanza de poder completar su entrenamiento como una Jedi.

Mara, alguna vez una poderosa agente operativa del Emperador, fue rescatada del lado oscuro por parte de Luke Skywalker.

Ahora, ella busca descubrir el papel que le tocará desempeñar en la persistente lucha por la galaxia…

CAPÍTULO I
La Base Rebelde de Altyr V

«Mara Jade sigue impresionándome…
Ahora que ha canalizado sus habilidades y energías a través del Lado Luminoso, promete convertirse en una Jedi formidable».
—Kyle Katarn.

En los territorios del Borde Exterior, en el Sector de Morshdine, se encuentra el quinto planeta del Sistema Altyr —conocido por ello, por parte de los viajeros espaciales, como Altyr V—, un mundo de estructura rocosa y atmósfera respirable, que cuenta con una pequeña población inmigrante, compuesta fundamentalmente por seres humanos.

El misterioso planeta de color amarillento, continúa lentamente con su penoso movimiento de rotación. En aquellas horas del crepúsculo, sus dos lunas empiezan a asomarse en medio del oscurecido horizonte.

El sable de luz de color dorado del Maestro Jedi, Kyle Katarn, se esfuerza por detener los impresionantes ataques del sable de luz de color azul[1] de quien, alguna vez, fuera la temida Mano del Emperador.

En medio del silencio de la enorme habitación que luce casi vacía, ambas armas chisporrotean y desprenden destellos de una manera que iluminan casi completamente el cargado ambiente.

Con cierta dificultad, Kyle Katarn logra desviar un último mandoble de su entusiasta aprendiz, y por su parte, lanza un contraataque imprevisto. Anticipándose al movimiento, la hermosa pelirroja gira completamente, y devuelve el golpe sobre la posición de guardia de Katarn.

Éste, sonriendo separa lentamente su sable de luz del de su contendiente, y termina por apagar su arma. A su vez, Mara Jade hace lo mismo. Tomando algo de aliento, Kyle Katarn continúa:

—Excelente, Mara. Te estás adaptando muy bien a emplear la *visión de la Fuerza*[2] para anticiparte a mis movimientos. Algún día, ese conocimiento podría salvarte la vida.

Mara sonríe ante el comentario, pero antes de que pueda decir nada, en ese mismo momento, un súbito estruendo sacude toda la estructura de la Base de la Nueva República «Ops»[3] en la que se encuentran.

Dejando escapar un gruñido, Mara le pregunta:

—¿Qué está sucediendo?

---

[1] Mara perdió su sable de luz de color magenta, en el año 4 DBY, en su duelo con la Dama Oscura de los Sith Lumiya, en Caprioril. Fue Luke Skywalker quien le dio el sable azul que había perdido en Bespin, y que posteriormente, había logrado recuperar. N. del A.

[2] Visiones de la Fuerza: eran un aspecto de la Fuerza, una habilidad para observar el pasado, y también el futuro. Una habilidad que poseyeron todos los Caballeros Jedi, en los últimos años de la República Galáctica, antes de su transformación en el Imperio Galáctico. N. del A.

[3] Ops: nombre de la Base de la Nueva República en Altyr V. N. del A.

Los altavoces de la estación empiezan a repetir ominosamente:

—Capitán Katarn, repórtese inmediatamente a Ops. Capitán Katarn, repórtese inmediatamente a Ops.

Después de compartir una mirada de preocupación, y sin perder un solo segundo, ambos iniciados en la Fuerza salen corriendo de la habitación. Los dos han logrado percibir una extraña perturbación en la Fuerza.

*****

En la estación de control de Ops, un oficial de la Nueva República, con la barba impecablemente recortada, y un uniforme de color verde oliva, con pantalones blancos, contempla aturdido la pequeña pantalla de visualización que ha sido montada de manera apresurada sobre la pared más cercana.

En ella, el perímetro del planeta aparece congelado en medio de la imagen, mientras que al mismo tiempo, preocupantes recuadros de color rojizo, parpadean sobre dos cuerpos celestes no identificados, que han aparecido en las vecindades del planeta. Lo extraño del caso, era que no se logra distinguir ninguna nave del tipo que fuera, ya sea amiga o enemiga.

Apenas ingresando en el ambiente, el Maestro Jedi le dirige la palabra al sorprendido oficial:

—Comandante Terrance, ¿cuál es la situación?

—Hemos detectado dos asteroides con dirección a nuestra atmósfera. Pensábamos que terminarían de desintegrarse por completo al hacer contacto con ella, pero nos hemos alarmado al observar que adoptaban una órbita geo-sincrónica. ¡Y lo peor de todo, es que han empezado a bombardear nuestros escudos!

Kyle Katarn y Mara Jade no pueden apartar sus ojos de la pantalla.

El comandante continúa con su informe:

—Pensamos, estamos casi seguros, de que se trata de elementos de alguna nueva clase de armamento del *Remanente Imperial*[4], enmascarados como asteroides para poder tomarnos por sorpresa.

—Pues parece que han tenido éxito en su objetivo —confirma Katarn.

—No se trata de nada usual que pudiera ser visto en cualquier asteroide. Debieron percatarse de ello apenas detectaron su errática trayectoria —añade de manera punzante Mara Jade.

Haciendo caso omiso de sus palabras, el comandante Terrance decide continuar con su informe:

—La situación empeora; señor, nuestros sensores de largo alcance apostados en Delta-3, han logrado captar un fuerte contingente de ataque imperial procedente del

[4] Remanente Imperial: nombre de la facción que asumió los restos del ejército imperial tras la muerte del Emperador Palpatine, y el consiguiente colapso del Imperio tras la Batalla de Endor. N. del A.

hiperespacio. Según su último curso conocido, y calculando su velocidad, podríamos estimar que llegarán aquí en unas tres horas.

Después de considerar seriamente la situación, Kyle Katarn le pregunta:

—¿Tenemos tiempo para evacuar a todo el personal de la Base?

Denegando con la cabeza, Terrance le explica:

—No tenemos posibilidades. El hacer despegar a nuestros transportes de evaluación con todo nuestro personal, tomando en cuenta de que tenemos a esos dos asteroides apuntándonos directamente, equivaldría a cometer un suicidio.

Mara Jade les interrumpe:

—¡Pero para cuando llegue esa fuerza de ataque imperial, ya no tendremos ninguna posibilidad de escapatoria! ¡Será algo parecido a lo que ocurrió en Hoth!

Kyle Katarn empieza a mesarse la barba con preocupación.

—¿Qué lecturas tenemos? ¿Alguna actividad sobre la superficie del planeta?

Un joven teniente empieza a rastrear las señales sobre su pantalla, y con gesto contrito, les informa:

—Nuestros sensores acaban de detectar fuerzas imperiales de tierra, aterrizando justo por fuera de nuestros escudos.

—Los imperiales siempre suelen seguir los mismos protocolos… —concluye Mara, frunciendo el ceño.

Haciéndose cargo de la magnitud de la trampa en la que pensaban encerrarlos las tropas imperiales, y sin levantar mucho la voz, el capitán Katarn ordena:

—Envíen a los escuadrones Dos y Cinco al Sector Azul.

Terrance le retransmite la orden a su adjunto, el teniente Leyvy:

—Avíseles a todos los hombres disponibles, que estén preparados para un asalto terrestre.

En los ojos del joven oficial empieza a reflejarse el miedo a los temidos y pesados caminantes imperiales AT-AT, y a su inmenso poder de fuego. Sin embargo, corre a ejecutar la orden que le ha sido dada.

Kyle Katarn continúa hablando en voz baja:

—Creo que todavía podemos tener una oportunidad. Intentaré hacer despegar alguna de nuestras naves, y veré si es que puedo hacer algo con respecto a esos asteroides…

Mara Jade le interrumpe:

—Voy contigo. Vas a necesitar de mi ayuda.

El Maestro Jedi niega con la cabeza:

—No, Mara. Necesito que te quedes aquí para coordinar la defensa de Ops. Te enviaré una señal cuando todo esté listo para iniciar la evacuación.

Terrance les hace una acotación:

—Será mejor que sea rápido: tenemos menos de tres horas para lograrlo. Y… Katarn…

—¿Sí?

—Buena suerte.

—Gracias. Tengo el presentimiento de que voy a necesitarla —haciendo una incómoda pausa, concluye—: Esto no puede ser bueno para mi salud[5].

Habiendo dicho esto, Kyle Katarn sale corriendo de la sala de control, mientras Mara Jade y el comandante Terrance, intercambiaban una mirada de sincera preocupación. La situación no pinta nada bien.

*****

—Las tropas imperiales están aproximándose al perímetro de la Base —se escucha decir por los altavoces—. Repito, las tropas imperiales están aproximándose al perímetro de la Base.

Mientras se dirige hacia la salida, con el sable de luz en la mano, el Maestro Jedi Katarn conduce a las tropas rebeldes al encuentro de los invasores imperiales. En su cabeza sólo alberga un único pensamiento:

—*La seguridad de todas estas personas depende de que mi misión tenga éxito*.

A pesar de todo el estruendo de las sirenas, y de los gritos de ánimo de sus hombres mientras se dirigen al combate, Kyle Katarn todavía puede percibir el estruendo del bombardeo que cae de manera inclemente sobre sus cabezas. Hasta puede verse la forma en que algunas de las piedras empiezan a desprenderse del alto techo de la base, excavado en la roca.

Al llegar a una de las camufladas puertas de acceso, la cual también es la salida para los Alas-A que allí se encuentran aparcados, inserta rápidamente su clave personal en el panel de control.

Al abrirse la pesada puerta, logra anticipar el infierno que se les avecina: todo un nutrido escuadrón de tropas de asalto imperiales empieza a descender de cada una de las enormes lanzaderas imperiales SW-0608 que han logrado tomar tierra, evadiendo las baterías anti-aéreas que continúan disparando furiosamente.

Un par de proyectiles lanzados desde sendos lanza-cohetes MiniMag PTL imperiales, dan en el blanco de los Alas-A que Kyle Katarn pretendía emplear para llegar a las plataformas disfrazadas de asteroides.

A pesar de la sorpresa, los hombres de Katarn se lanzan valerosamente al ataque, procurando cubrirse en los rescoldos del accidentado paisaje rocoso, sin dejar de disparar ni por un solo instante. La fiereza del ataque toma desprevenidos a los confiados soldados de asalto, quienes titubean y empiezan a retroceder lentamente, después de registrar un gran número de bajas.

Katarn contribuye con la matanza, desviando los disparos de las tropas imperiales hacia sus propias filas, mientras las bombas lanzadas desde los asteroides, siguen haciendo impacto sobre el cada vez más débil escudo de energía de la Base de la Nueva República. Levantando la mirada, Katarn se da cuenta de que no les queda mucho tiempo

[5] Frase característica de Kyle Katarn. N. del A.

antes de que comience a fallar, dejándolos desamparados frente a la furia de sus enemigos.

Por el insistente altavoz, llegó una nueva orden:

—¡Necesitamos que aseguren las puertas del hangar sur!

—*¿Están dementes? ¿Es que acaso piensan dejarnos a nuestra suerte aquí afuera?* —piensa para sus adentros el Maestro Jedi.

Observando el repliegue temporal de las fuerzas invasoras, y viendo que aquella es su oportunidad, Kyle Katarn sale corriendo en dirección hacia una de las lanzaderas imperiales, al tiempo que otra, que se encuentra al costado de la primera, estalla en medio de una bola de fuego, destruyendo al mismo tiempo, a la nave hacia la cual se estaba dirigiendo el capitán rebelde.

A su lado, un sargento rebelde comprometido por completo en la refriega, le grita a alguien en su comlink:

—¡Las puertas no funcionan! ¡No podemos cerrarlas! ¡Deben haberle dado al panel de control!

—¡Resistan!

*****

Kyle Katarn, sobreponiéndose al golpe de la onda expansiva que lo ha derribado sobre la superficie del desolado planeta, intenta ponerse de pie, pero de inmediato abandona cualquier intento de hacer algo como eso. El intercambio de fuego es graneado en ambas direcciones.

Algunos droides astromecánicos de modelo R-5, empiezan a aproximarse hacia las abiertas puertas del hangar, intentando reparar el daño para cerrarlas.

Reptando, Kyle Katarn retrocede hacia la seguridad de las puertas metálicas, en medio de los calcinados cadáveres esparcidos de los soldados de asalto que han sido alcanzados por la explosión.

—¡Detengan a esa escoria Jedi! —alcanza a escuchar a lo lejos, mientras un nuevo contingente de soldados de asalto, con rifles bláster de repetición en la mano, dispara incesantemente en su dirección.

—¡Qué suerte la mía! —se escucha murmurar.

De vuelta en las filas rebeldes, es cubierto por los disparos de los sobrevivientes de su destacamento inicial. Uno de sus soldados se le acerca, y le exige:

—Señor, necesitamos refuerzos. ¡Nos tienen atrapados!

—Fuego a discreción. ¡Despejen el área! —grita un capitán.

Extrae su comlink de su cinturón utilitario para solicitar apoyo, pero en el momento en que quiere empezar a hablar, le llega una comunicación del centro de operaciones, mientras las alarmas continúan aullando.

—Capitán Katarn, estamos siendo cercados. Estamos perdiendo la energía en todo Ops. Pero si usted puede llegar a la sala de comunicaciones, allí podrían re-configurar los

sensores del asteroide, para que los imperiales no sepan que usted está llegando. Es nuestra única esperanza. ¡Apresúrese capitán Katarn!

Apenas había empezado a incorporarse, cuando una segunda comunicación llega a través de su comlink.

—Capitán Katarn, aquí la sala de comunicaciones. Nosotros también estamos quedándonos sin energía. Pero si pudiera alcanzar el generador auxiliar, podría derivar la energía hacia esta sección, y nosotros podríamos ser capaces de bloquear las señales del enemigo.

—¡Nos están masacrando! —grita a algunos metros un soldado rebelde, presa del pánico.

—¡Mantente en tu posición! —le grita a su vez, un alférez.

En contra de su voluntad, Kyle Katarn abandona a sus hombres en medio de la refriega, y se dirige apresuradamente al emplazamiento donde está localizado el generador auxiliar. Tomando el turbo-ascensor, el cual de milagro sigue funcionando, llega rápidamente a su destino.

Allí, una compuerta se abre rápidamente ante su requerimiento, y el generador auxiliar aparece ante sus ojos. Un nuevo droide modelo R-5, se presenta ante él, chirriando como si él pudiera entenderlo.

Se trata de una circunstancia afortunada, y debe aprovechar la aparición del pequeño robot.

—Deriva toda la energía del generador auxiliar hacia la estación de comunicaciones, R-5 —le ordena calmadamente.

Sin perder un instante, el droide conecta uno de sus apéndices extensibles con la terminal, y la iluminación de su panel de control, cambia su patrón de distribución inmediatamente.

Con lo que parece ser algo de alivio, la voz de Mara Jade llega hasta sus oídos a través del comlink:

—Kyle, la estación de comunicaciones informa que la energía ha sido restablecida. Estamos interfiriendo con todas las frecuencias de los imperiales en tierra; vamos a crear una distracción en el acceso al hangar sur, y de pasada, vamos a aliviar a tus hombres. En este momento, estamos enviando nuevas tropas de refuerzo hacia su posición. Tú debes dirigirte hacia la plataforma del hangar del lado norte. Allí acaba de aterrizar una lanzadera imperial, y vamos a dejar que desembarquen sus hombres. Si puedes subirte en ella, con toda seguridad podría llevarte hacia los asteroides. ¡De prisa, Kyle, no vamos a poder resistir por mucho tiempo!

—De acuerdo, Mara.

Una vez que llega a la plataforma norte, el Jedi ve que los imperiales han logrado establecer una cabeza de puente en las cercanías del acceso, pero que no pueden ingresar todavía a la base. La resistencia de los rebeldes es desesperada. Sin embargo, la aproximación de un caminante imperial AT-ST, junto con una nutrida patrulla de scout-troopers en sus motos speeders, no deja lugar a dudas de cuál será el final de la temeraria

incursión, ya que se acerca de manera amenazante, bloqueando toda posible alternativa de escapatoria.

Recordando las enseñanzas del Gran Maestro Skywalker, y las anécdotas que se contaban sobre él, Kyle Katarn decide imitar una de las grandes proezas que se rumoraban sobre su persona. Cerrando los ojos y extendiendo su mano, proyecta la Fuerza a través de su puño abierto, y empieza a estrujar y desgarrar la cubierta metálica del intimidante caminante imperial.

La máquina no tarda en hacer explosión, desplomándose en medio de los gritos de júbilo de sus hombres, mientras que los desconcertados soldados de asalto imperiales, inician una huida nada digna. Encendiendo su sable de luz, Kyle Katarn se dirige corriendo hacia la lanzadera imperial que ha traído a los primeros invasores, pero ésta logra despegar en medio de la frustración del Caballero Jedi.

Sabiendo que se les acaba el tiempo, desciende por un ducto de ventilación, corta las aspas de la hélice rotatoria con su arma, y sale hacia otra de las plataformas en donde le han informado, acaba de aterrizar otra lanzadera.

Logra ubicarla, y junto con uno de sus hombres, avanza a escondidas para deshacerse de los vigilantes apostados a cada uno de sus costados. Con gran sigilo, se dirigen hacia la descendida rampa que está siendo custodiada por los dos soldados de asalto, y les cortan el cuello con sus dagas, logrando eliminarlos en silencio. Arrastran los cadáveres detrás de algunos promontorios rocosos, y Katarn le ordena a su hombre que se retire. Mirando a los alrededores, se infiltra en la lanzadera, y se oculta en la bahía de carga. Asegurándose de que nadie pueda escucharlo, activa su comlink.

—Soy Kyle. Logré abordar una de las lanzaderas imperiales. Estoy esperando a que despegue en dirección hacia los asteroides. Me pondré en contacto contigo, apenas haya conseguido neutralizarlos.

—Entendido —le responde Mara—. Nuestros sensores indican que los asteroides poseen una atmósfera respirable. Deberías ser capaz de infiltrarte sin ser detectado; trata de ocultarte en las grietas periféricas, y desde allí, intenta ingresar en las instalaciones principales. Será mejor que te apresures. Su fuerza principal estará aquí dentro de muy poco tiempo.

—Lo sé, Mara.

De repente, una vibración sostenida, y el fuerte sonido de los motores, le anuncian que la nave está a punto de despegar. El piloto de la lanzadera, asustado ante la inexplicable ausencia de los dos guardianes que le han sido asignados, comienza a considerar que el lugar ya no es muy seguro, y acelera los motores del versátil transporte.

CAPÍTULO II
En la superficie de los Asteroides

«Alguien… o algo… ha estado esperando su momento, mientras las enemistadas facciones imperiales distraían nuestra atención…».

—Mon Mothma.

Plegando sus largas alas cuádruples, la lanzadera imperial ha comenzado a elevarse, alejándose del peligroso teatro de operaciones que ya había ocasionado la destrucción de algunas de las otras naves que han estado transportando las fuerzas de ocupación imperiales, hacia la recóndita Base de la Nueva República. Todo el operativo se encuentra enmarcado dentro de la gran ofensiva imperial denominada «Mano Encubierta», que pretende retomar el control de la galaxia.

Los ocupantes de la nave, no sospechan de la presencia de un peligroso polizonte, el cual permanece oculto en una de las bahías de carga.

Saliendo de la atmósfera, el piloto establece comunicación con uno de los asteroides que continuaban bombardeando el indefenso planeta:

—Base Asteroide Uno, aquí la lanzadera SW-0608, registro STT-2028, transmitiendo el código de autorización. Aproximándonos al perímetro. Desactiven defensa anti-aérea en el vector de aproximación.

—Confirmado STT-2028. Proceda con la misma trayectoria.

—Recibido.

La lanzadera desciende lentamente sobre la superficie del satélite artificial que continúa orbitando Altyr V junto con su gemelo, y maniobra suavemente sobre su superficie, para terminar ingresando en lo que parecía ser una enorme caverna, y no es más que un disimulado hangar en donde reposan otras múltiples naves imperiales ligeras.

Kyle Katarn espera a que la tripulación haya descendido, y con gran precaución, mira hacia todos lados. Al no ver a nadie —con seguridad, casi todos los efectivos disponibles se encuentran en ese momento sobre la superficie de Altyr V—, empieza a seguir la única dirección a la que el túnel parece conducirlo, no sin tener a la mano su confiable rifle bláster modelo E-11.

Pero para sorpresa suya, provenientes de uno de los túneles colaterales, dos soldados de asalto hacen su funesta aparición; sin siquiera pensarlo, los derriba a ambos con sendos disparos de su arma, rogando que no se activen las alarmas.

Sin embargo, el pequeño estruendo ha provocado que un solitario controlador de la cabina de embarque de la rampa, asome la cabeza. Llevando a cabo un prodigioso *salto de la Fuerza*[6], Kyle Katarn llega ante él, y lo decapita con un solo movimiento de su

---

[6] Salto de la Fuerza: Poder de la Fuerza que aumentaba la habilidad del Iniciado para efectuar grandes saltos, pudiendo ejecutar sorprendentes saltos verticales u horizontales con total facilidad. Esta habilidad era esencial para los practicantes de la Forma IV de combate con sables de luz, como Yoda y Darth Sidious. N. del A.

sable de luz. El cadáver queda temblando ante sus pies durante algunos segundos que parecen interminables.

Asqueado, el Maestro Jedi decide que debe continuar, y se pone en movimiento. Pronto serán echados a faltar los hombres que acaba de eliminar, y perderá el indispensable factor sorpresa necesario para completar su misión. Pero antes, les echa una mirada a las lecturas de la pantalla de la cabina de control, y verifica que las comunicaciones continúan estando interrumpidas.

Llega hasta un enorme pasadizo, y para su sorpresa, al dar vuelta a una esquina, se topa con un nuevo caminante imperial AT-ST. El monstruo metálico apunta sus inquietantes armas directo a la figura del Jedi, pero éste se le adelanta, lanzando varios disparos de su detonador de riel; las explosiones consiguen cercenar una de las patas de la letal máquina de guerra, la cual cae derribada en medio de un sonoro estruendo, aplastando a todos los que se encuentran en su interior.

Sudando copiosamente, Katarn se dice a sí mismo:

—Gran Fuerza, eso estuvo cerca. Me pregunto si el Maestro Skywalker, alguna vez, habrá tenido que enfrentarse con tantos obstáculos y con tan poco tiempo, a una situación como ésta.

Las alarmas empiezan a resonar por toda la extraña estación de combate.

—Es exactamente lo que andaba necesitando.

Tomando el casco de uno de los soldados imperiales muertos, se lo coloca, y lo programa en modo HUD[7], y decide seguir las indicaciones que van apareciendo en la pantalla visora. Necesitará de su ayuda para guiarse, si es que quiere ganar algo de tiempo.

Atraviesa un puente de vigilancia, en donde recibe algunos disparos, pero rápidamente se encarga del solitario soldado de asalto que le ha estado apuntando. Un único tiro alojado en medio de la frente, termina por silenciar al agresor. Llega hasta un hangar en donde están aparcados algunos cazas TIE, aparentemente averiados. Sin previo aviso, es blanco de un nuevo asalto por parte de algunos escasos soldados de asalto. Prevenido por la Fuerza, repele el ataque con su sable de luz, desviando los disparos en dirección hacia aquellos matones. El ambiente queda ocupado por un pesado silencio.

Se dirige hacia el turbo-ascensor que se encuentra a un costado, y sube hasta una segunda plataforma que contiene una mayor cantidad de cazas TIE.

Una patrulla de dos soldados de asalto, acompañados por un par de droides de interrogatorio, marcha comentando los sucesos acaecidos recientemente.

—Me han informado que la sala de control ya ha sido sellada.

—Creo que todo no se trató más que de una falsa alarma.

El ruido de algo rodando por el piso, hace que ambos hombres en simultáneo, levanten sus armas… pero en una dirección equivocada.

—¿Quién anda ahí?

[7] Heads-up display (HUD): Pantalla de proyección óptica que funcionaba como una ayuda visual. Solían ser acopladas a los cascos de los cadetes imperiales, y podían transmitir imágenes. N. del A.

—Ésta es un área restringida…

El zumbido del haz de energía no le deja terminar la frase, mientras Katarn dispara una vez más desde las sombras, para abatir al segundo soldado de asalto. Con una proyección de su mano, hace que los sombríos droides voladores de interrogatorio, terminen estrellándose contra el piso.

Toma de nuevo el turbo-ascensor, y cuando las puertas se abren, se encuentra en un pasillo inundado por el ruido de las alarmas, y completamente iluminado por intermitentes luces de color rojizo.

—Bueno, parece que ya no contamos con el factor sorpresa. Con toda seguridad, todos los imperiales de esta base, ya debe estar enterados de que estoy llegando.

Enciende su sable de luz, y empieza a avanzar con mayor prisa.

—Allá en Ops, se les debe estar acabando el tiempo.

Llega hasta una zona de paredes rocosas sin pulir, y de improviso, una nutrida patrulla de soldados de asalto con los rifles enristrados, se interpone en su camino.

Dispuesto a resistir el ataque con su sable de luz, Kyle Katarn se coloca en posición de guardia.

Cosa rara. Ninguno de los imperiales realiza el más mínimo movimiento, aunque todos mantienen sus armas apuntadas. La tensión parece respirarse en el aire.

Sin embargo en ese momento, una rejilla muy bien disimulada, se abre bajo los pies del Jedi, dejándolo caer hacia la nada.

—¡Arrrrghhh!

Por medio de la Fuerza, intenta ralentizar su caída, pero parece que esta vez nada podrá salvarlo.

La caída se le hace interminable, pero termina zambulléndose en un foso del que, al parecer, brota un nauseabundo vaho de color amarillento, producto de sus emanaciones tóxicas, que amenaza con asfixiarlo.

Todo el pelotón de soldados de asalto, al unísono, se lanza hacia adelante. Asomándose con precaución al borde del profundo foso, el líder de escuadrón con el característico pauldron[8] de color dorado sobre su hombro derecho, comenta ante sus hombres:

—Nadie podría sobrevivir a semejante caída en ese agujero. Informen que hemos eliminado al intruso.

[8] Pauldron: los pauldrons eran piezas coloreadas de material acolchado utilizados por algunos de los soldados clon del Gran Ejército de la República, y posteriormente, por algunos soldados de asalto de las Fuerza Armadas Imperiales. El pauldron señalaba un rango, o algún área de experticia. N. del A.

CAPÍTULO III
En el núcleo del Asteroide

«Intenta no meterte en problemas».

—Mara Jade.

—*El asteroide… Altyr V…*

La conciencia va regresando lentamente a su persona, mientras que sus sentidos van aguzándose rápidamente. Primero, el olfato.

—¡Qué pestilencia!

Después de aquella impresionante caída, en la que sólo sus habilidades como Jedi han logrado impedir que terminara muerto, Kyle Katarn se incorpora sobre la estrecha plataforma de metal que circunda el foso, y sobre la cual ha estado yaciendo en los últimos momentos, después de emerger de las profundidades de ese infecto lugar.

—Bueno, al menos, ya ha quedado al descubierto el misterio de estos condenados asteroides.

Un zumbido lo deja helado. Un droide asesino de un modelo que no logra reconocer —de cabeza circular y patas colgantes como los tentáculos de una medusa—, empieza a sobrevolar la superficie del foso, aparentemente sin percatarse de que él ya no se encuentra allí. Con una mano, proyecta la Fuerza, y logra sumergir al demoníaco aparato en las insalubres aguas, hasta que un siseante chisporroteo, le hace saber con toda seguridad, que el malévolo dispositivo ya ha quedado inutilizado.

—Creo que ya es hora de marcharse.

Por el mismo ducto que ha traído al núcleo del asteroide, al extinto droide, se desliza lejos de aquella fetidez. Y sale hacia otro de los bastos pasadizos excavados apresuradamente en la roca. No ha terminado de colocar un pie sobre el pasadizo, cuando nuevamente empiezan a aullar las alarmas por todo el ambiente.

La Fuerza le advierte de un peligro inminente, y de inmediato, decide encender su sable de luz.

Lo ha hecho justo a tiempo: un cañón ligero montado sobre una pequeña torreta, impacta sobre la ígnea hoja de su arma, pero logra contener el disparo y desviarlo de manera inofensiva. Tomando su detonador de riel, lanza un par de descargas al scout-trooper que le ha disparado. La explosión del arma agresora hace que algunos guijarros salpiquen sobre su cabeza.

—Debo encontrar su centro de control de armamento —exclama, jadeando ligeramente.

Corriendo, se mete en otro de los turbo-ascensores.

Oprime el botón que lo conducirá hasta el nivel de mando. Tras un rápido ascenso, las puertas del turbo-ascensor se abren de par en par, sólo para dejarlo frente a un aturdido oficial que pretendía huir, quien lo mira con los ojos desorbitados.

Se abre paso clavando el sable de luz en medio de su pecho, y el oficial imperial se desploma, dejando escapar un leve gruñido. Con un gesto de la mano, desplaza violentamente por medio de un *empujón de la Fuerza*, a un droide de energía que ha tenido la mala suerte de interponerse en su camino.

En la pantalla, observa el dispositivo de disparo apuntando sobre la Base en la superficie de Altyr V. La computadora recita mecánicamente:

—Blanco asegurado.

El ruido de las puertas del turbo-ascensor abriéndose, le hacen dar vuelta, con el sable de luz en la mano. Pero sólo se trata de un droide de protocolo de color plateado, quien se limita a preguntarle:

—¿Quién es usted?

Decide ignorarlo, pero sin darse cuenta, se apoya sobre el panel de control, y oprime el botón gatillante, y nuevos proyectiles salen disparados en dirección hacia el escudo de la Base Ops.

La computadora recita:

—Impacto directo Daño importante al objetivo.

—¡Estoy dándoles a mis propios muchachos! Debo ser más cuidadoso.

Empieza a manipular los controles de manera más metódica, y modifica el ángulo de disparo de sus cañones.

—Si logro hacerme con el control de esto, y desbaratar estos asteroides, podré darles a nuestros hombres, el tiempo necesario para evacuar.

La enmascarada plataforma estelar, empieza a girar hacia un costado, apuntándole al otro asteroide imperial.

—Blanco asegurado —repite la mecánica voz.

—Eso es… Ahora… ¡Fuego!

Los proyectiles de sus armas dan en el blanco, provocando una espantosa explosión que termina por calcinar todo el segundo asteroide. En Altyr V, el fiero estallido en el firmamento no pasa desapercibido para las agobiadas fuerzas de la Nueva República, quienes estallan en gritos de júbilo y vítores frente a la cambiante situación. Todo ha empezado a ponerse favorable para ellos.

—Ahora, si puedo deshabilitar el sistema de enfriamiento del reactor del asteroide, podría iniciar una reacción en cadena por sobrecarga del reactor…

Digita la secuencia correcta recordada desde sus tiempos como oficial imperial, y activa el mecanismo.

La máquina empieza a entonar mecánicamente, una vez más:

—Alerta. Fallo en el sistema de enfriamiento del reactor. Alerta…

Sonriendo con algo de siniestra satisfacción, Kyle Katarn murmura para sí:

—Tengo que largarme de aquí.

CAPÍTULO IV
Autodestrucción y escape

«Tal vez andabas esperando una gran sorpresa, que yo te revelara algún secreto que ha estado eludiéndote, algo que cambiaría tu perspectiva sobre las cosas, algo que pudiese sacudir tu interior. No hay tal gran revelación, tal gran secreto. Tan sólo eres tú».

Kreia[9].

—¿Escuchaste algo? —le pregunta uno de los soldados de asalto al compañero con el que está en labores de patrullaje.

—Nada…

El estallido de una pequeña explosión llega hasta sus oídos, cuando en ese momento, empiezan a resonar todas las alarmas.

—Alerta. Iniciando secuencia de autodestrucción. Alerta… —recita la mecánica voz en los altoparlantes.

En su precipitación, ambos hombres chocan el uno contra el otro, y de pronto, quedan frente a un acalorado Maestro Jedi, quien les contempla con una mirada torva.

—¡Es el intruso!

Sin darles tiempo a reaccionar, Kyle Katarn los atraviesa a ambos con un solo golpe de su sable de luz, el cual termina por iluminar una extraña sonrisa malévola en el rostro del Jedi. Retira su arma del humeante agujero que ha dejado en los cuerpos de los dos hombres, y continúa con su alocada huida para escapar del asteroide.

—¡Advertencia! Fallo en el sistema de enfriamiento.

—Iniciando sistemas de soporte…

—Alerta. Iniciando secuencia de autodestrucción. Alerta…

Las alarmas se siguen sobreponiendo, mientras que los sucesivos sistemas de compensación de la plataforma espacial transformada en asteroide, intentan de manera desesperada, poner en marcha sus respectivos mecanismos de salvamento.

—Tarea inútil —murmura Kyle Katarn.

Para asegurarse, ha activado y hecho explotar —después de salir corriendo—, algunas pequeñas cargas manuales en la cabina de mando del asteroide, destruyendo la terminal y eliminando así, cualquier posibilidad de detener el deletéreo proceso.

El ambiente empieza a llenarse de agua que fluye por todas partes, inundándose como si se tratara de una enorme piscina. El Jedi sabe que el tiempo está en su contra, y decide confiar en un turbo-ascensor para salir a los niveles externos del asteroide.

—Advertencia. Malfuncionamiento de todo el sistema…

—Temperatura del núcleo interior, incrementándose…

---

[9] Kreia: Darth Traya, conocida en sus últimos años como Kreia, era una Maestra Jedi humana, posteriormente convertida en una Maestra de los Sith, que gobernó los remanentes de las fuerzas Sith, luego de la Guerra Civil Jedi. N. del A.

Katarn sale del turbo-ascensor respirando pesadamente. El humo ha empezado a colarse en medio de todas las enmascaradas estructuras, amenazando con asfixiar a sus angustiados ocupantes.

Siguen resonando las alarmas:

—Temperatura del núcleo incrementándose a niveles peligrosos…

Tapándose la boca con una manga, Kyle Katarn salta sobre una rampa que funciona a manera de puente deslizante.

—Advertencia. Temperatura del núcleo interior llegando a niveles críticos…

Sin dejar de correr, se dirige hacia donde sabe que están aparcadas las lanzaderas imperiales, cruzándose en su camino, con una gran cantidad de seres desesperados, que buscan en la huida, su única posibilidad de salvación.

—Advertencia. Temperatura del núcleo interior llegando a niveles críticos…

—Se sugiere evacuación inmediata…

En medio de aquel maremágnum principalmente humano, nadie parece reparar en la presencia de aquel desconocido que no viste los característicos uniformes imperiales, mientras todos parecen querer atropellarse los unos a los otros en sus fútiles intentos por escapar de la tragedia.

—¡A un lado!

—¡Sálvese el que pueda!

—¡A las naves!

—¡Largo de mi camino!

En medio de todo aquel alboroto, algunos droides de energía gonk[10] parecen estar contagiándose del estado de desesperación de los seres orgánicos, pero con sus erráticos desplazamientos, sólo contribuyen a hacer más desordenado el escape.

—¡Peligro! Sobrecarga del núcleo interior. ¡Evacúen inmediatamente!

Kyle Katarn sube por una pasarela, mientras que el estruendo de las explosiones en los niveles inferiores, parecen atronar sus oídos, hasta el punto de querer dejarlo sordo por completo.

—¡Peligro! Sobrecarga del núcleo interior. ¡Explosión inminente en cincuenta segundos!

Por medio de la *velocidad de la Fuerza*[11], después de recorrer algunos corredores en la dirección que lo condujo al interior del asteroide por primera vez, el Jedi se queda un poco sorprendido al ver que nadie ha podido seguirlo, y que se encuentra solo en el mismo lugar en el que se posó la lanzadera que lo trajo allí, hace tan poco tiempo. El

---

[10] Droides de energía gonk: Droides GNK: droides creados por Industrias Automaton para competir con el muy parecido y generalizado droide de energía EG-6. Cuando caminaban, emitían un sonido muy parecido a la palabra «gonk», por lo que también solían ser conocidos como droides gonk. N. del A.

[11] Velocidad de la Fuerza: también conocida como ráfaga de velocidad, o pique de la Fuerza, era un poder inherente de la Fuerza que le permitía al Iniciado, mantener velocidades de carrera por un corto espacio de tiempo. Dicha mayor velocidad, permitía ver el mundo y las entidades a su alrededor, en cámara lenta, lo que le hacía fácil esquivar los ataques, y a su vez, devolverlos de manera más rápida, y con mayor precisión. N. del A.

lugar luce desierto. Al parecer, nadie se ha percatado de que allí también se encuentra una lanzadera que podría salvarlos a muchos.

Nuevos estruendos sacuden toda la tambaleante estructura del asteroide.

—¡Peligro! Sobrecarga del núcleo interior. ¡Explosión inminente en menos de treinta segundos!

Aferrándose a los controles de la nave, Katarn inicia la secuencia de despegue, y la conduce hacia la seguridad del espacio exterior.

Pasando una mano por su sudorosa frente, activa su comlink.

—Mara, soy Kyle Katarn. La misión ha sido completada. Es seguro empezar con la evacuación.

—Copiado Kyle, la iniciaremos inmediatamente. Te estaré esperando junto al *Cuervo Oxidado*[12], en el hangar del lado norte.

—Entendido, Mara.

*****

En el hangar de la zona norte de la tambaleante Base Ops de la Nueva República, empieza a descender la lanzadera que ha salvado a Kyle Katarn de la muerte en el último de los asteroides imperiales destruidos.

Mientras tanto, los atestados transportes rebeldes empiezan a despegar de manera penosa.

—Kyle.

—Mara.

—¿No piensas abandonar esa nave?

—No. He descubierto algunas referencias sobre un Templo Sith escondido en el remoto planeta de Dromund Kaas. Algo de lo que creo, el Imperio no quiere que nadie se entere.

—¿Piensas que debes investigarlo? —le pregunta la pelirroja.

—Siento que es mi deber hacerlo —le contesta su Maestro.

—Supongo que no piensas hacerlo solo…

—Mara, necesito que te quedes aquí. Es necesario que…

—Pero, ¿y mi entrenamiento? —le reclama con voz exaltada su padawan.

Katarn se queda mirándola, sorprendido por el exabrupto.

Después de algunos instantes, Mara Jade decide que debe darse por vencida.

—Está bien, lo entiendo.

—Mira, después de todo esto, sabrás dónde encontrarme —le asegura Katarn.

—Lo sé —le contesta Mara.

—Mara, no puedes venir conmigo… —intenta consolarla el Maestro Jedi—. Que la Fuerza te acompañe.

---

[12] *Cuervo Oxidado*: la nave de Kyle Katarn y de Jan Ors. Se trataba de un carguero ligero HWK-290 modificado, fabricado por la Corporación Corelliana de Ingeniería. N. del A.

Habiendo dicho esto, Kyle Katarn se apresura a subir nuevamente a la lanzadera, y ésta se eleva por los aires.

Mirando hacia la nave que empieza a alejarse, Mara sólo atina a susurrar:

—Tan sólo intenta no meterte en problemas, Kyle.

CAPÍTULO V
De regreso en la Base Rebelde

«Puedo confiar en Ka'Pa exactamente de la misma manera en que podría querer lanzarlo hacia el vacío. Y no puedo».

—Kyle Katarn.

Después de haber sido felicitada por su participación en el éxito obtenido en su última misión, en Altyr V, en donde casi todo el material y el personal de la base han logrado ser rescatados, el comandante Terrance llama aparte a Mara Jade. Todavía porta su chaqueta de color verde oliva, con los nueve cuadros rojos de su insignia de mando sobre el pecho, con la cual lo conoció en Altyr V.

—Deseo hablar contigo en privado —le dijo.

—De acuerdo, comandante.

En un discreto rincón de la nave insignia de la Nueva República, el *Hogar Uno*, Terrance decide que lo mejor, es ser sincero con la antigua Mano del Emperador.

—Tú y yo hemos sido agentes imperiales… yo era un oficial de línea en Coruscant, y ambos sabemos lo que eso representa. Al principio, me resultó muy difícil confiar en ti, pero ahora estoy convencido de que mis reparos con respecto a tu persona, no tenían mayor fundamento. Ahora, nos debemos íntegramente a la causa de la Nueva República, ¿no es verdad?

—Claro que sí, comandante —le contesta Mara.

—Bien. Mara, la Nueva República sigue teniendo una desesperada necesidad de abastecimientos, y siempre hemos sido capaces de conseguirlos a través de intercambios honestos… Pero ahora no los tenemos, y Ka'Pa[13] el hutt, tiene una gran cantidad de suministros que podríamos necesitar. Quisiera que considerases…

—¡Hey! Si quiere hacer negocios con los seres más viles y despreciables de toda la galaxia, por mí está bien, pero no me involucre en el asunto. No quiero que me pongan en medio…

—Mon Mothma ha pedido que seas tú quien se encargue personalmente del asunto, ya que con tus antecedentes previos como contrabandista, considera que él podría confiar más en ti, que en cualquiera de nosotros. A cambio de su ayuda, podrás ofrecerle que todas sus acciones criminales serán olvidadas.

—No creo que eso represente mucho para Ka'Pa —le objeta la pelirroja.

—Mara, con la ausencia de Kyle Katarn, necesitamos de tu ayuda más que nunca.

Sumiéndose en su propio mundo interior, Mara Jade empieza a aquilatar cada una de las palabras del eximio comandante operativo. Es una misión de gran importancia, en la cual ya no se encontrará bajo la tutela de su Maestro Katarn. Todo el resultado va a

[13] Ka'Pa el hutt: Señor del Crimen, cuyas actividades ilícitas comprendían el tráfico de esclavos, de especia, y de armas. N. del A.

depender de ella, lo que hace que se sienta útil y valorada. Con algo de reticencia, se anima a aceptar.

—De acuerdo, me haré cargo del asunto.

—Bien. Nosotros nos encargaremos de los detalles. Pero te advierto que deberás partir cuanto antes…

—¿Acaso cabría esperar algo diferente? —es la respuesta cargada de ironía de la irreverente padawan.

—No te preocupes. ¿Qué podría salir mal?

—Tengo el proverbial mal presentimiento sobre esto —le contesta Mara, casi con una sensación de hastío.

—Todo va a salir según lo que hemos planificado. Repórtate al hangar inferior de inmediato. Y, Mara…

—¿Qué?

Haciendo un gesto de despedida, Terrance le desea:

—Que la Fuerza te acompañe.

*****

El desértico planeta sigue siendo tal como lo recordaba. Una bola recubierta de arena, perdida en uno de los rincones más olvidados de la galaxia, en donde difícilmente podría encontrarse algo de valor. La única cosa que merecía la pena verse en Tatooine, era el hermoso espectáculo del crepúsculo de sus soles gemelos, en las últimas horas de la tarde.

Llegando a los enormes portones del Palacio del fenecido Jabba, Mara empieza a recordar su paso como la bailarina Arica, una de las primeras veces cuando su camino se cruzó con el de Luke Skywalker, siendo todavía una experta asesina al servicio del Imperio. Su misión fue un fracaso, aunque no podría atribuírsele a ella toda la culpa. Sin embargo, a su antiguo Maestro, el hecho le había producido una gran decepción…

—Sí, realmente Palpatine había estado muy contrariado…

Pero antes de que pudiera ahondar más profundamente en sus pasados recuerdos en aquel arenoso planeta, una rejilla de aspecto triangular se abre de improviso, y un ojo montado sobre un soporte retráctil, emerge súbitamente, para preguntarle en un corrompido dialecto del Básico:

—[¿Quién busca audiencia con el exaltado Ka’Pa el hutt?]

Se trata de un droide portero modelo TT-8L.

—Dile a tu Amo que Mara Jade se encuentra aquí, en representación de la Nueva República, con el fin de discutir un acuerdo que podría ser beneficioso para ambas partes.

—[¿Mara Jade? Tú solías ser una reputada contrabandista, hasta que decidiste seguir la Senda de los Jedi. Desafortunadamente, después de que Luke Skywalker diera muerte al pobre Jabba, el exaltado Ka’Pa ya no tiene deseos de tratar con los de tu clase.]

—Esta vez se trata de algo diferente. Ahora yo…

—[Adiós, Mara Jade.]

Habiendo dicho eso, el descortés droide en forma de ojo se retrajo, y la rejilla se cerró de golpe.

—*Me parece que voy a tener que encontrar una manera de ingresar al Palacio por mí misma* —se dice a sí misma la testaruda aprendiz de Jedi.

Dando un paciente rodeo por los rocosos acantilados que rodean el Palacio —perdido en medio de aquel mar de dunas—, y con su bláster E-11 preparado en la mano, Mara Jade empieza a buscar un resquicio por el cual poder colarse al interior de la apartada fortaleza.

Gracias a su anterior experiencia de algunos años atrás, Mara logra reconocer todo el entorno, y consigue orientarse fácilmente.

Al lado de la blindada puerta posterior, encuentra algunas cornisas de aspecto abandonado; después de recorrerlas exhaustivamente, no logra hallar ningún resquicio por el que pueda infiltrarse al interior de la fortificación. Sin percatarse de su presencia, un guerrero de las arenas parece emerger de la nada, cerrándole el paso, y sin pronunciar palabra, avanza decididamente sobre ella, con el tradicional báculo gaderffii levantado sobre su cabeza. Reponiéndose rápidamente de la sorpresa, Mara le lanza una daga directo a la garganta, consiguiendo que el gigante se desplome sobre las arena, sin proferir ni un solo alarido. Intenta cubrirse detrás de los rescoldos de un derrumbe antiguo, cuando en ese preciso momento, resuenan dos disparos de los largos rifles cíclicos de un par de nuevos incursores tusken que la han estado teniendo en la mira.

—Justo a tiempo —se oye murmurar a sí misma.

Apunta su bláster, sin intenciones letales, y rápidamente logra espantar a sus nuevos agresores.

—*Debo tener más cuidado. Casi logran sorprenderme.*

Después de una rápida revisión del terreno en busca de más moradores de las arenas que pudieran estarla emboscando, decide tomar las vestimentas del morador de las arenas caído a sus pies, a modo de tapadera. Ataviada con los malolientes ropajes, sube a lo alto de las bases rocosas que dan respaldo a las paredes del oxidado Palacio de Jabba. Cuando ya está a punto de rendirse, encuentra una bomba de drenaje de arena, montada sobre una pequeña portezuela sellada por dentro, por la que calcula que puede hacer pasar su delgado cuerpo.

—Gran Fuerza, este pasaje parece ser prometedor —intenta darse aliento.

Colocando algunas piedras en su interior, logra atorar la pequeña bomba de arena, y se sienta a esperar pacientemente.

Por la desembocadura de la diminuta portezuela, aparece un oxidado droide de aspecto larguirucho, cuyo diseño parece corresponder al tiempo de las Guerras Clon; intrigado, empieza a inspeccionar el problema, y a efectuar algunas reparaciones.

Por detrás de un pilar de roca, Mara observa la escena:

—*Es un modelo tan antiguo, que ni siquiera va a percatarse de mi presencia.*

Después de algunos segundos, el droide consigue que la bomba de arena empiece a funcionar normalmente, y la portezuela se abre y se cierra con una cadencia rítmica. Con un *empujón de la Fuerza*, la aprendiz de Jedi lo hace caer de bruces sobre la arena, quedando medio enterrado. Sin pedir permiso, Mara pasa de largo, y se introduce en el estrecho conducto.

Efectivamente, después de atravesar la chirriante portezuela, encuentra un inesperado acceso carente de vigilancia, hacia el interior del Palacio. Se trata de una sección abandonada que no ha llegado a recorrer demasiado bien en su previa incursión en los años anteriores, pero su instinto le dice que se encuentra en el camino correcto. Reptando trabajosamente, queda cubierta por completo de polvo y telarañas; intenta limpiar su rostro y su cabello, al tiempo que comenta con un gesto de disgusto:

—¡Stang[14]! Ka'Pa debería encargar a alguien que limpie este lugar; esto está hecho un asco.

Llega hasta un desvencijado hangar ubicado en la parte superior de la fortaleza, muy bien disimulado, cuyo panel de acceso también parece estar cubierto por densas capas de polvo que no parecen haber sido removidas en años. Con su innata habilidad para resolver códigos encriptados —largamente perfeccionada en el Palacio del Emperador—, no le toma mucho tiempo el quebrantarlo.

—Este código está basado en una vieja secuencia imperial; no esperaba que fuese tan sencillo de descifrar.

Con un oxidado chirrido, las puertas metálicas empiezan a deslizarse, y un sorprendido gran[15], que se encontraba de espaldas a la aparentemente olvidada sección del Palacio, contempla cómo un agresivo morador de las arenas se lanza sobre él con un incongruente sable de luz encendido. Un gruñido sordo es todo lo que logra articular, después de ser atravesado por la resplandeciente hoja, cayendo pesadamente sobre el arenoso suelo.

Mara observa la prolongación del corredor, y se pone a examinar el cadáver:

—Parece que no hay nadie más. Este sujeto es un gran bastante viejo. Debió ser de los matones que llegaron con Ree-Yees[16] para ponerse al servicio de Jabba el hutt.

De manera decidida, se adentra en las profundidades del Palacio, pero al poco tiempo, se encuentra con un par más de guardias gran, uno de los cuales le lanza una pequeña granada magnética.

---

[14] Stang: Interjección originaria de Alderaan, y que se volvió popular entre los habitantes de la galaxia. Anakin Skywalker empleó frecuentemente la palabra durante su misión —junto con Obi-Wan Kenobi—, a Lanteeb. N. del A.

[15] Gran: Los gran eran una especie humanoide inteligente nativa del planeta Malastare, identificables por sus tres ojos, y sus hocicos parecidos a los de las cabras, así como por las pequeñas protuberancias en forma de antenas que emergían de la parte superior de sus cabezas, con manos grandes y voluminosas. N. del A.

[16] Ree-Yees: criminal acusado de asesinato en Kinyen, por lo que terminó ocultándose en Tatooine, en la corte de Jabba Desilijic Tiure. Era portador de varias mutaciones genéticas recesivas, poco comunes entre los gran, por lo que tenía unas manos deformes. Estaba presente en el Palacio de Jabba cuando llegaron C-3PO y R2-D2, y posteriormente, el Caballero Jedi Luke Skywalker. N. del A.

Cubriéndose detrás de un enorme rescoldo de roca, Mara aguarda hasta que la explosión se haya disipado, y sale en persecución de los berreantes gran, abatiéndolos también con su sable de luz.

Levantando la mirada, observa a un rodiano que le grita de manera amenazante, con el bláster desenfundado:

—¡Yocx doe raidie!

Mara desvía el disparo, y atraviesa de parte a parte al agresor con la hoja de color azul.

—Nunca logré entender muy bien el rodiano.

Sabe que se trata de una carrera contra el tiempo: tiene que apresurarse, si no desea dejar el pellejo en manos de los secuaces de Ka'Pa el hutt, antes de poder hablar personalmente con el propio Señor del Crimen.

Una puerta le cierra el camino, pero al costado, descubre el resquicio mal disimulado de un pasadizo secreto que la conducirá a los niveles inferiores.

Ahora empieza a alegrarse de su anterior «fiasco», durante su estadía previa como bailarina, hace casi seis años atrás; una incursión que previamente había considerado el mayor de sus fracasos. Empieza a recorrer el lugar casi de memoria. Mientras más profundamente desciende hacia las profundidades de la fortaleza, más vivos se hacen sus recuerdos. No tendrá muchos problemas en hallar a Ka'Pa. Algunos voluminosos guardias gamorreanos le cortan el paso.

—Tómenselo con tranquilidad, muchachos, o alguien puede salir lastimado —les advierte—. Sólo estoy aquí para hablar.

Los torpes gamorreanos deciden ignorar la intimidante recomendación, y cargan sobre ella.

En medio del reducido espacio del estrecho pasadizo, la ventaja está de su parte. La incandescente hoja de su sable de luz rebana entrañas y extremidades sin dar muestras de querer detenerse. No demora en deshacerse de todos ellos, con una frialdad que le hace recordar sus despiadados tiempos como asesina al servicio del Imperio. Sin siquiera dirigir una mirada a los retorcidos cuerpos que yacen a sus pies, decide continuar.

—Sí, es por aquí.

Atraviesa un estanque de agua, y de improviso, una bailarina twi'lek, con sus lekku de color amarillo colgando dócilmente sobre su espalda, sale a su encuentro. Sonriendo, le hace un gesto para indicarle la dirección de la Cámara de Audiencias de Ka'Pa.

—Soy B'inka Fibuna; y sólo estoy de pasada —le comenta simplemente, antes de perderse en medio de las sombras del poco iluminado pasadizo.

Mara asiente, y le deja irse. Sabe bien de la explotación imperante en aquellos infectos ambientes, y que la mayoría de seres dedicados a brindar placer a los ocupantes del Palacio, se encuentran allí en contra de su voluntad.

Un nuevo guardia gran le dispara, y ella devuelve el tiro, desviándolo en la dirección de la que ha provenido. El gran se desploma berreando ruidosamente.

Otro panel de control está frente a ella. El mensaje en la pantalla, le solicita una clave de acceso.

—*Arica, espero que todavía puedas ayudarme.*

Para sorpresa suya, su código aún continúa estando vigente. Al momento de abrirse las puertas, una voz mecánica recita lentamente:

—Habitante del Palacio, tiene acceso a la Cámara Interior.

—Esto debe llevarme directamente a las habitaciones de Ka’Pa.

En medio de la enorme Real Cámara de Audiencias, tan poco iluminada como todo el resto del Palacio, el gansteril hutt permanece recostado sobre un largo trono en forma de camastro de color gris mohoso. Se encuentra flanqueado por algunos guardias gamorreanos, y por un droide de protocolo de color plateado.

Apenas había algunos pasos hacia el interior, cuando de inmediato es recibida por una lluvia de disparos provenientes de algunos gran y rodianos ocultos en los costados de la pieza, mientras las alarmas empiezan a resonar con todo su estruendo. Retrocediendo, y defendiéndose con su sable de luz, Mara se refugia detrás del abierto portal que acaba de atravesar.

Tomando su detonador de riel[17], lanza algunos cartuchos explosivos hacia adelante, los cuales se incrustan en las paredes del gran salón. La acción ha distraído la atención de los guardias, quienes se miran entre ellos, preocupados, Mara aguarda pacientemente a que se produzca la controlada explosión.

—¡Boommmmm!

El humo y el polvo parecen apoderarse de todo el ambiente, cegando temporalmente a los guardias, además de provocarles unos incómodos accesos de tos, dejándolos poco menos que incapacitados.

Sabiendo que no dispondrá de una nueva oportunidad, se desprende de los ropajes tusken que la han estado encubriendo hasta ese momento, y ejecuta un enorme *salto de la Fuerza*; dando una maroma en el aire, y cayendo desde el sucio techo, se planta directamente delante de Ka’Pa, apuntándole con su resplandeciente arma.

—¡Dile a tus hombres que guarden sus armas! ¡Que las guarden!

Sorprendido, el hutt empieza a ladrar algunas rápidas órdenes en huttés.

La lluvia de disparos cesa casi tan rápidamente como había comenzado, y Mara se endereza lentamente.

Una nueva frase, esta vez en voz más baja, se deja escuchar por parte de Ka’Pa.

V-3PO, el plateado droide de protocolo, traduce de manera fidedigna:

—Jedi, apaga tu arma.

Respirando pesadamente, Mara duda por un instante si debe hacer lo que se le está pidiendo.

---

[17] Rail detonator: detonador de riel: arma en forma de rifle que empleaba poderosas cargas electromagnéticas para lanzar cartuchos explosivos desde un carril lateral a un blanco a una velocidad increíble, en un total de diez disparos. Las cargas podían ser programadas para explotar en el momento del impacto, o para mantenerse en el punto de impacto por algunos segundos. N. del A.

Una mayor cantidad de palabras incomprensibles, brotan de la abultada garganta del Señor del Crimen.

—Kaal trashuda vorikun paderaa. Bal, deskuba kaniesta, korreta nesfubaa.

—Has sido muy osada al llegar hasta aquí —traduce nuevamente el droide—. Ahora, apaga tu arma, o serás destruida.

Sabiendo que lo tiene todo en contra si no acepta obedecer las indicaciones del obeso hutt, Mara Jade apaga su sable de luz. La tensión imperante en el ambiente, desciende un punto, pero en ese momento, los traicioneros guardias escondidos hacen rastrillar sus armas. Mara desenfunda su oculto bláster de muñeca, y lo apunta directamente a la cara del hutt.

Éste empieza a reír pesadamente, y vuelve a dirigirse a sus matones.

—¡Ya les dije que guardaran sus armas! —los regaña su droide—. De acuerdo, Jedi, tienes toda mi atención.

Recuperando el aliento, y con una fiera mirada en los ojos, Mara Jade le dice:

—Mira, he venido hasta aquí para concretar un acuerdo simple, pero si lo que deseas es hacer las cosas de la manera difícil…

La enorme boca de Ka'Pa deja escapar otra sonora risotada, y exclama algo en tono más coloquial.

Su asistente traduce para Mara:

—¡Aguarda! Todo esto no ha sido más que un malentendido. Quizás todavía podamos llegar a algo.

Un poco sofocado, el hutt continúa profiriendo frases que, sin pérdida de tiempo, son traducidas por su droide:

—Debo admitir que admiro la tenacidad y los sorprendentes recursos de la gran Mara Jade. Yo podría emplear a alguien tan capaz como tú para mis propósitos…

—No estoy aquí para pedirte trabajo —le asegura la pelirroja—. Vengo en representación de la Nueva República para solicitarte…

La nueva risa del hutt es seguida por algunas palabras dichas en tono un poco más cortante.

—Es un secreto a voces que Mon Mothma tiene necesidad de una gran cantidad de suministros, Jedi…

Con cara de pocos amigos, Mara sabe que debe continuar:

—A cambio, la Nueva República te ofrece el perdón por todas tus acciones pasadas…

La divertida carcajada del hutt, es seguida por la de todos los rufianes allí congregados.

—Aquí no requiero del perdón de la Nueva República, humana.

—Quizás si…

Ka'Pa no la deja continuar:

—Pero si pudiéramos considerar un gesto de tu parte, tal vez podríamos llegar a un acuerdo beneficioso. Se trataría de una tarea simple. Tan sólo una muestra de buena voluntad por tu parte —es la traducción de V-3PO.

Acercando más su arma a la babeante cara del Señor del Crimen, Mara lo mira intensamente.

—No estás en posición de hacer requerimientos.

—¡Naar shudda, Mara Jade!

—Ni tú tampoco, Mara Jade —se escucha decir en un costado al impasible droide de protocolo.

Se nota que el gángster está empezando a perder la paciencia. Un enorme contingente de cazadores de recompensas, guardias gran, rodianos y gamorreanos, parecen congregarse de la nada, a espaldas de la solitaria intrusa. A Mara le parece reconocer a algunos: allí está Klaatu[18] el nikto, y un weequay que le recuerda poderosamente a Pagetti Rook[19]. Pero eso no es posible; ella sabe que todos ellos han muerto durante el famoso escape de Luke Skywalker y los rebeldes, de la Gran Fosa de Carkoon. Sin embargo, dándose cuenta de que está rodeada, Mara decide bajar su arma.

—Está bien. Soy toda oídos.

Ka'Pa ríe estruendosamente una vez más, algo más relajado.

V-3PO traduce:

—Se trata de una tarea simple para una Jedi como tú. Mi rival, Takara[20], me ha robado una valiosa pieza de equipo de vigilancia, el cual emplea para escuchar mis conversaciones, y así, poder anticiparse a las operaciones que yo estoy planificando. Ya que estoy seguro de que Mon Mothma no va a querer facilitarme el equipo militar que requiero para la incursión, pues entonces tú deberás hacer que ese pequeño dispositivo regrese a mis manos.

—¿De qué dispositivo se trata?

—De un pequeño Transpondedor Global de Comunicaciones[21], algo sencillo de recuperar.

Después de meditar todo el asunto por un momento, Mara se decide a aceptar la propuesta, resignada.

—De acuerdo, y ¿en dónde está?

Un nuevo babeo, y una perorata aparentemente divertida.

—Jejejeje. Ése es el truco. No lo sabemos a ciencia cierta. Está oculto en algún rincón en las profundidades de su fortaleza. Pero como acabas de demostrar en este lugar, eso no va a representar ningún problema para una Jedi tan poderosa como tú, ¿no es verdad?

---

[18] Klaatu: uno de los varios kadas'sa'nikto que servían a Jabba el hutt; era el asistente principal del klaatooniano Barada. N. del A.

[19] Pagetti Rook: uno de los guardias de vigilancia de los esquifes de prisioneros, muerto cuando Luke Skywalker, Han Solo y Chewbacca, lograron escapar en el momento en que iban a ser ejecutados en la Gran Fosa de Carkoon. N. del A.

[20] Takara: Señor del Crimen, rival de Ka'Pa el hutt. Tan sólo es mencionado, nunca hace su aparición. Probablemente se trata de un hutt, al igual que Ka'Pa. N. del A.

[21] Transpondedor Global de Comunicaciones: Dispositivo ilegal para realizar escuchas de manera ilícita. N. del A.

Mara se le queda mirando directamente a los enormes ojos por un momento, y le parece detectar un atisbo de sarcasmo en sus facciones. Sin embargo, Ka'Pa no le da tiempo a reflexionar sobre ello, y concluye precipitadamente:

—¡Latt godian batusha, Nueva República blick da stu kavedushka!

—¡Devuélveme mi dispositivo, y yo le proporcionaré a la Nueva República, todos los abastecimientos que requieran! —le explica casi gritando V-3PO.

Dejando escapar un suspiro, Mara sabe que no tiene demasiadas alternativas, y decide aceptar el trato.

—No sé por qué, tengo la sensación de que voy a terminar arrepintiéndome de todo esto.

—Jejejeje —festeja el hutt, mientras su risa estremece toda la fofa estructura de su enorme cuerpo.

Todos los rufianes del salón, empiezan a hacer eco de la ruidosa celebración, relajando ligeramente los brazos que sostienen sus armas.

Con una mano, Ka'Pa les hace un gesto a sus secuaces para permitir que Mara pueda retirarse. Todos los guardias abren un estrecho callejón, pero sin dejar de apuntar nuevamente con sus armas a la peligrosa mujer.

La antigua Mano del Emperador sale cabizbaja del pesado ambiente, mientras un remolino de pensamientos amenaza con arrasar toda su mente.

—Definitivamente, nada de esto le hubiese agradado el comandante Terrance…

CAPÍTULO VI
El Puerto Espacial de Katraasii

«Nosotros le llamamos el Remanente, pero para estas personas, aún se trata del Imperio».

«Un Imperio sin Emperador».

—Leia Organa Solo y Han Solo.

El *Cuervo Oxidado* empieza a descender perezosamente sobre una de las bahías de atraque del puerto Espacial de Katraasii. El planeta sobre el que había sido construido, también denominado con el mismo nombre, se encontraba localizado en el sector de Belsmuth, en los territorios del Borde Exterior, cerca de la frontera con el Borde Medio, y había tenido una discreta participación durante el desarrollo de las Guerras Clon. Después de la caída del Imperio Galáctico, había continuado bajo el poder del Remanente Imperial durante varios años. Actualmente, era conocido por mantener una actividad pirata de baja intensidad.

—Necesito hallar a Abron Mar[22] con vida, si es que deseo obtener alguna información de su parte. Tal vez deba localizar y bloquear sus posibles rutas de escape, antes de que sepa que lo estoy buscando.

Realizando los últimos ajustes para hacer aterrizar su nave:

—Los agentes de Ka'Pa me informaron que Abron Mar suele concurrir con frecuencia a una de las cantinas del Puerto Espacial de Katraasii.

Una vez asentada adecuadamente sobre la bahía, sabe que ha llegado el momento de apagar los desgastados motores.

—Si logro encontrarlo, es seguro que podré hacer que me ofrezca su «colaboración». Bueno, si es que puedo localizar la cantina correcta, y antes, evitar a sus secuaces por el camino…

Desciende de la nave, y el personal del puerto espacial empieza a hacerse cargo de su mantenimiento.

—Quiero la nave lista para partir en una hora —les indica Mara Jade a los diligentes ugnaughts, recibiendo un gruñido de confirmación por toda respuesta.

Luego, empieza a dirigirse hacia los niveles inferiores de las instalaciones.

—Un hangar imperial estándar. Eso es bueno.

Se cruza en el camino con algunos pocos seres que se encuentran deambulando por allí a esas horas de la noche, cuando un dorado droide de protocolo de cabeza plana y facies perruna, le dirige un saludo:

—Sea bienvenida a Katraasii.

—Gracias —le responde Mara, pasando por su lado sin detenerse. No tiene tiempo para perder conversando con el amable droide. Pero pensándoselo mejor, regresa unos pasos para preguntarle:

---

[22] Abron Mar: lugarteniente de la organización delictiva de Takara, perteneciente a una especie inteligente de piel verdosa, con tres crestas en lugar de la nariz, probablemente un roonan. N. del A.

—¿Me podrías indicar en dónde puedo encontrar una cantina? En verdad, estoy muriendo de sed.

—Señora, le recomendaría que no fuese a ese tipo de lugares. No es un sitio muy seguro. Sin embargo, si insiste, le diría que se encuentran en la parte sur del Puerto Espacial; ese rincón suele ser frecuentado por rufianes y gente de mal vivir…

—Gracias —no lo deja continuar Mara—. No sé por qué me has hecho recordar a alguien…

La aprendiz de Jedi continúa con su camino, sin que la imagen de C-3PO logre despejarse de su mente.

—*¿Los harán a todos con la misma programación?* —logra sonreír a pesar de todo lo que sabe que le espera.

El control del Puerto Espacial no es nada estricto. Un aburrido funcionario le echa una cansada mirada a sus papeles, y casi sin mirarlos, le da paso libre.

—Parece que a los imperiales no les importa mucho averiguar quién llega a este mundo. Debo apresurarme. No puedo permitir que Mar salga huyendo de aquí, antes de que se encuentre conmigo.

Intentando pasar desapercibida, se dirige al hangar en donde le han informado que se encuentra aparcado el caza de Abron Mar, un *Starchaser* R-41 que le permite viajar entre Katraasii y la fortaleza de Takara, construida sobre una de las lunas del planeta. La rampa de acceso se encuentra en uno de los niveles superiores. El caza de Abron Mar se halla vigilado por algunos pocos niktos y weequays disfrazados con el uniforme de los trabajadores portuarios, pero Mara da cuenta rápidamente de ellos con su bláster E-11. Llega hasta el panel de control, pero no puede sellar el techo del hangar para dejar atrapada la nave en su lugar.

—No es bueno. Voy a necesitar una herramienta especial.

Dándose vuelta, derriba a un moribundo weequay que ha estado intentando dispararle desde el suelo. En un rapto de inspiración, rebusca entre sus bolsillos, y encuentra la llave magnética que consigue sellar el abierto techo del hangar. Para asegurarse, con su detonador de riel, dispara y derrite los circuitos del panel del hangar, de tal manera que nadie pueda volver a emplearlos. Ahora, la nave ya no podrá servirle a Abron Mar para escapar de Katraasii.

Pero sabe que todo el alboroto, debe haber concitado la atención de los imperiales. Para disimular su presencia, en un rincón, Mara rápidamente se enfunda el uniforme de uno de los falsos trabajadores fallecidos; le queda un poco ancho, pero le permitirá ocultar sus armas de miradas indiscretas.

Lo logra justo a tiempo, ya que todo el estruendo ha llamado la atención de las autoridades portuarias. Un desganado pelotón de soldados de asalto hace su aparición, dirigidos por un enorme líder de escuadrón que porta el distintivo pauldron dorado sobre uno de sus hombros. De manera torpe, se lanzan en tropel sobre el caza retenido sin buscar ningún resguardo.

—Yo lo vi —grita alguien—. Fue una riña entre ambos grupos; los niktos y los weequays no suelen llevarse nada bien.

—No es cierto —añade otro—. Se trató de un lío de faldas. Había una mujer metida en medio.

—¿Me estás llamando mentiroso? —gruñe amenazadoramente el primero.

—Uno de ellos estaba haciendo trampa en el juego —acota un tercero.

—No es verdad. Alguien hizo explotar algo en ese panel —declara un cuarto individuo.

Confundiendo a Mara con uno de los muchos curiosos trabajadores portuarios que se han congregado en la escena de la matanza, la dejan retirarse sin hacer ningún ademán de detenerla, concentrados tan sólo en los cadáveres de los secuaces del dueño de la *Starchaser*.

—Ahora, a por Abron Mar.

*****

Al deslizarse subrepticiamente por sus calles, Mara fácilmente logra percatarse de que el barrio aledaño al Puerto Espacial, se encuentra habitado por gente mal encarada, así como por sujetos despreciables. Las casas muestran un aspecto desvencijado, y las puertas están fuertemente aseguradas. Unos pocos mendigos se esconden en los sombríos portales. En ese mismo momento, una desprevenida pareja está siendo asaltada por un par de rufianes, e inclusive un gran con notorias cicatrices en la cara, hace un disparo de advertencia al aire, para que nadie intente acercarse.

—Yo me haré cargo de eso —declara en voz alta, mientras les arrebata sus pertenencias a los sorprendidos caminantes.

—*Esto me hace recordar a los moradores de las profundidades, en los niveles inferiores de Coruscant* —reflexiona Mara.

Se escuchan algunos gritos, aunque a nadie parece importarle demasiado el suceso, y todos los que lo han visto, aceleran el paso presurosamente.

Algunas calles más allá, ya logra adivinarse el bullicio de unas pocas cantinas —no parecen ser más de tres—, con letreros mohosos y luces mortecinas rodeando una plazoleta que luce casi desierta.

A medida que va aproximándose, un persistente estruendo metálico empieza a llamarle la atención. Procede de un edificio derruido situado en la misma vereda, cuyas entreabiertas puertas, se encuentran custodiadas por un droide centinela IG-86.

A pesar de saber que no dispone de mucho tiempo, Mara se asoma con algo de curiosidad.

—¿Se trata de alguna clase de… ballet?

—Es una cantina. Lárgate humana. Aquí sólo se sirve a los mecánicos, no a los *húmedos*[23].

Levantando la mirada, Mara aprecia un oxidado letrero por encima del dintel de las puertas:

«ESTUDIO DE BALLET DE DROIDES DE KATRAASII».

Unos pocos droides de protocolo junto con algunos droides de energía GNK, están ejecutando una muy bien concertada coreografía de danzas, mientras se puede escuchar un coro de desafinados «gonk, gonk».

Sin prestarle mucha atención, algunos otros droides de la serie IG, llegan hasta el estudio, y empiezan a ingresar unas poco disimuladas cajas de municiones.

—Por tu propio bien, lárgate humana, ahora que tienes la oportunidad —le advierte el centinela.

En el aire se huele un definitivo tufillo a revolución.

—Sí… quizás me anime a ver el espectáculo en otro momento —le contesta prestamente Mara, siguiendo de largo su camino.

Acercándose cautelosamente a la plaza al final de la calle, logra dar con la cantina que andaba buscando.

—*Éste se supone que es el lugar donde me dijeron que Mar suele pasar el rato.*

Antes de ingresar, se esconde detrás de unos amplios portales con columnatas, para dejar pasar a una patrulla de soldados de asalto que parecen estar más inquietos que de costumbre.

Se trata de una plazuela desolada y sucia, con pocas mesas dispersas en el medio, y amplios ventanales ensombrecidos en los edificios de sus costados. Cruzando la calle, está la cantina a la que quiere ingresar.

Sin embargo, algo le advierte que debe ser precavida: detrás de sus puertas blindadas, que en ese momento permanecen abiertas, se logra ver una larga barra de bebidas ocupada por un gran número de parroquianos, en su mayoría machos gran, que se encuentran bebiendo alegremente. Pero un examen más acucioso, le revela que la mayoría de los concurrentes sólo hacen el ademán de beber, ya que parecen estar vigilando algo… o a alguien.

—*Son sus guardaespaldas. Estoy segura de que aquí debe encontrarse Abron Mar en este momento.*

A un costado de las puertas blindadas de forma triangular, iluminadas con varias hileras de pálidas luces de neón, se encuentra un vigilante, un nikto, quien apenas la ve, reconoce que la persona que está dentro del traje que Mara ha hurtado en el espacio-puerto, no pertenece a su especie, y empieza a señalarla.

—¡Ahí está! ¡Ahí está! —grita, huyendo hacia el interior.

De inmediato aparecen, como por arte de magia, algunos soldados de asalto que se lanzan sobre su posición con los rifles apuntados.

---

[23] Húmedos: forma despectiva con la que se referían los androides a los seres orgánicos, cuando estos no podían escucharlos. N. del A.

Mientras tanto, las puertas blindadas de la entrada a la cantina, empiezan a cerrarse estrepitosamente.

—*Parece que me estaban esperando…*

Mara sale huyendo, con los soldados de asalto pisándole los talones, pero al dar vuelta a una esquina, fácilmente consigue ocultarse entre las sombras. Con un gesto de la mano, dirigido hacia los gritones soldados, les obliga a aceptar una falsa pista.

—Se fue por allá.

El *truco mental* funciona, y la patrulla pasa de largo, profiriendo maldiciones.

—¡Se fue por allá!

—¡No dejen que se escape!

—¡Rápido, rápido!

Mientras se desarrolla la persecución, en la descuidada cantina, un agitado Abron Mar logra escapar por la puerta posterior, protegido en todo momento por sus guardaespaldas.

—¡Rápido, al hangar!

En cuestión de minutos llegan hasta el Puerto Espacial, en donde se encuentra aparada su nave. Ya le han sido informados los sucesos referentes a la muerte de sus secuaces, pero lo que no se esperaba, era el sellado de la salida superior del hangar. Con una mirada de odio en los reptilianos ojos, se vuelve a sus acompañantes:

—Regresemos —ordena torvamente—. Yo me encargaré personalmente de esa pequeña y molesta intrusa.

*****

Después de algunos instantes, la calma parece regresar a las sucias callejuelas. Observando cuidadosamente para no volver a caer en la trampa que con toda seguridad le ha sido tendida, Mara empieza a lamentarse por haber sido descubierta de una manera tan tonta.

—*Ni siquiera pude acercarme a Abron Mar. Y yo pensé que esto iba a ser fácil. Cuando logre atraparlo, va a arrepentirse por haberme hecho perseguirlo.*

Pero en ese mismo momento, para completa sorpresa suya, un speeder con el capote descubierto le revela el regreso de Abron Mar con algunos de sus guardaespaldas.

—Gran Fuerza, ¿qué…? —empieza a preguntarse.

Descienden en la fachada de un desvencijado almacén, y después de ingresar, las puertas blindadas se cierran una vez más.

La calle sigue estando desierta.

—Así que no soy muy querida… pues van a tener que empezar a apreciarme.

Se da cuenta de que algunos metros más allá, se encuentra aparcado un transporte de tropas T-4. El pesado vehículo se encuentra sin vigilancia alguna, y una perversa idea va tomando cuerpo en el cerebro de Mara. Se deshace del traje del trabajador portuario, que de nada le ha servido, y enrumba directamente al transporte militar.

Abordándolo, provoca un corto-circuito en los mandos, y logra encender los potentes motores; sin pensarlo, se lanza en una loca arremetida contra las puertas metálicas del refugio del criminal al que anda persiguiendo.

A toda velocidad, el pesado porta-tropas se estrella contra las puertas aparentemente inexpugnables, abriendo un resquicio entre ambas. Reponiéndose del golpe, Mara desciende del T-4, sonriendo:

—¡Amo este trabajo!

Se lanza por la abierta brecha, disparando a los conmocionados guardaespaldas gran que no atinan a creer lo que están viendo.

Los disparos parecen llover desde cada costado, así como algunas granadas magnéticas. Bajando por una escalinata, Mara se zambulle en un pasadizo subterráneo. Lanza algunos disparos de cobertura, y un trandoshano que había permanecido oculto entre las sombras, cae herido de muerte, soltando un sordo gruñido.

Más escalinatas. Parece que estuviera descendiendo hasta los mismos confines del núcleo del planeta. Algunos otros matones gran le cierran el paso.

—¿Alguno de ustedes ha visto a un jefe criminal de aspecto realmente horripilante? —los interroga.

Desconcertados, los maleantes se miran entre ellos. Con una sonora ráfaga de su detonador de rail, Mara los derriba a todos. Después de la pequeña refriega, todo parece haber quedado en calma. Una luz en el fondo del pasadizo llama su atención. Sabe que no le queda más opción que seguirla. Una ensordecedora música de cabaret parece querer romperle los oídos.

Y para sorpresa suya, el pasadizo por el que ha estado avanzando, la conduce nuevamente a la misma cantina en la cual había estado bebiendo Abron Mar antes de que descubrieran su presencia. La barra de bebidas sigue estando poblada de guardaespaldas gran, los cuales, apenas la ven llegar, abren fuego de manera indiscriminada.

Ni corta ni perezosa, les contesta los disparos de una manera más efectiva: cada tiro es un enemigo abatido.

—Las puertas de acceso siguen cerradas. ¡Maravilloso! Mar no va a poder escapar de mí.

Una sombra de color verduzco llama su atención. El reptiloide, ahora puede verlo con más claridad, viste un traje de vuelo con rayas rojas transversales, así como un par de visores que ocultan sus ojos, pero que no favorecen su afilado rostro. El sujeto parece dirigirse a una salida secreta escondida detrás de la barra.

—¡Mátenla! —les grita Abron Mar a sus secuaces, mientras a su vez, lanza algunas cargas manuales en dirección de Mara.

—*Quiere escapar* —se dice Mara a sí misma.

Se protege de la explosión detrás de una de las mesas de la cantina, mientras un sinnúmero de matones reciben el impacto de la explosión, y son arrojados al piso.

Después de asegurarse de que el ambiente ha quedado libre de enemigos, sigue el rastro del criminal al que ha venido a buscar, a través del pasaje secreto. Va avanzando

velozmente, pero con precaución; pero en lugar de descender, unas nuevas escalinatas parecen conducir a los niveles superiores del edificio. Enciende su sable de luz, y no ha avanzado más de algunos cuantos pasos, cuando un pitido intermitente empieza a sonar en un lugar a su costado derecho. Se protege detrás del pilar de una columna, y espera a que la nueva granada magnética estalle. La destrucción ha dejado el pasaje intransitable, pero saltando hacia un costado, Mara logra avanzar por algunas peligrosas cornisas que le permiten superar el obstáculo.

El ambiente continúa estando peligrosamente silencioso. No parece haber ningún alma en el lugar. Pero Mara sabe que eso no es cierto. La trampa está tendida, y ella sabe que está avanzando directamente hacia su interior.

—Con toda seguridad, ésta debe ser un área restringida.

Pasa al lado de un tanque de bacta, y de improviso, algunas granadas caen a su alrededor. Retrocediendo rápidamente hasta el marco de un portón de aspecto trapezoidal, logra protegerse de la llameante explosión. Cambia su sable de luz por el bláster, y se inicia un fuego cruzado entre ella y algunos nuevos agresores.

—¿Acaso no acabo de dejar atrás a estos sujetos? —murmura.

Unos droides astromecánicos despavoridos, cruzan la tierra de nadie sin que ninguno de los oponentes se fije en ellos.

Después de deshacerse de sus enemigos, Mara toma un turbo-ascensor que la lleva al nivel inferior del edificio. Al abrirse las puertas, las luces de neón la sorprenden una vez más.

¡Se encuentra en la calle!

—¿Qué no acabo de estar en este mismo lugar?

Allí, se enfrenta una vez más a tres guardaespaldas gran, y a un —aparentemente fuera de lugar—, soldado de asalto. Una mujer grita de espanto, mientras los mendigos de la calle, corren a refugiarse en un lugar más seguro.

La Fuerza le advierte de algo. Con sendos disparos, se deshace de dos francotiradores que la han estado acechando desde los techos de las construcciones vecinas.

—¿Acaso no podrían dejarme descansar un poco? —se pregunta con una expresión de inocencia sobre sus facciones.

Desciende nuevamente por las escalinatas de un sótano, para intentar volver a ingresar al edificio, pero las puertas de acceso están cerradas. Lanza dos granadas térmicas, y sube los escalones para protegerse, consiguiendo que se abran. Un nuevo pasadizo de aquel interminable laberinto, la está esperando… y al final del mismo, un almacén tenuemente iluminado parece invitarla a ingresar.

Está lleno de pilas de contenedores de forma rectangular, que alcanzan la altura de unos dos metros, separados por estrechos accesos, como si fueran las pequeñas callejuelas en medio de una diminuta ciudad. Delante de una de esas pilas, una sombra se encuentra de espaldas allí, aparentemente esperándola.

¡Sí, se trata de Abron Mar!

—¡Así que la rata ya no tiene otro lugar a dónde poder huir! —exclama eufórica.

El criminal se da la vuelta lentamente, y baja su rifle bláster, casi como si quisiera rendirse.

De improviso, el disparo de un rifle de concusión[24] derriba a Mara sobre la fría superficie del suelo, haciendo que pierda la conciencia, y desde la parte posterior de las pilas de mercadería de contrabando allí acumuladas, emergen algunos guardaespaldas gran que le han tendido la emboscada.

¡El propio Abron Mar ha sido la carnada!

Sonriendo, el feroz alienígena le grita a la desvanecida mujer.

—¡Wow! ¿Quién es la rata ahora? Porque la rata ha caído directamente en mi trampa.

Acercándose con precaución, tantea el desvanecido cuerpo con su bota.

—¿Es esto lo mejor que tiene Ka’Pa para ofrecer?

Levanta la mirada, dirigiéndose a sus secuaces:

—Proporcionémosle a la rata un alojamiento adecuado. Estoy seguro de que Takara va a tener algunas preguntas para hacerle.

Los sudorosos gran empiezan a berrear alegremente ante la inesperada perspectiva de haber podido capturar a Mara Jade sin perder la vida, y no tanto frente al poco sagaz comentario de su jefe.

[24] Rifle de concusión: rifle poco común que desprendía un golpe de energía, creando una poderosa onda de choque de cuatro metros de diámetro, capaz de noquear a una persona adulta. Solían ser empleados por los mercenarios trandoshanos durante las Guerras Clon. N. del A.

CAPÍTULO VII
La Fortaleza de Takara

«¡Emboscada y atrapada! Me gustaría poder decir que he estado en lugares peores que éste, pero…».

—Mara Jade.

Construida sobre una de las dos lunas de Katraasii, la Fortaleza de Takara es un lugar inexpugnable para cualquiera que quiera atreverse a franquear sus accesos. Edificada directamente sobre la pared de un acantilado por el lado sur, y rodeada por un importante curso de agua hacia el costado norte, es muy difícil que la edificación pueda ser tomada por asalto. En su interior cuenta con diversas dependencias de diseño variado, incluyendo una instalación para torturas de droides, una bahía privada para el aterrizaje de naves de pequeño tamaño, y una fosa para su rancor.

También posee un extenso complejo de calabozos que contiene unas quince celdas, vigiladas por un par de gamorreanos.

Mara empieza a recuperar lentamente la conciencia. Siente que la cabeza va a estallarle, pero en ese momento, empieza a recordar los últimos acontecimientos de su encuentro con Abron Mar. Se levanta precipitadamente, pero no hay nadie a su alrededor.

—¿En dónde estoy? —les pregunta a las desnudas paredes excavadas en la roca viva.

Al no obtener respuesta, se dirige hacia las barras metálicas que cierran su celda. Comienza a sacudirlas bruscamente con sus manos, y uno de los guardias gamorreanos empieza a aproximarse gruñendo de manera amenazante.

—¡Mogan gree, lot sneeda!

Acto seguido, golpea las rejas con su hacha de combate.

—De acuerdo, ya entendí; no tienes por qué enfadarte tanto —le contesta Mara.

Apenas el gamorreano se da la vuelta, con un *tirón de la Fuerza*[25], logra arrebatarle la llave de su prisión. Una vez que el guardia se ha alejado lo suficiente, abre su celda, y empieza a deslizarse por la pared del pasadizo que hay entre los calabozos. Un ruido de fuertes pisadas hace que se ponga en alerta. Ha llegado una nueva patrulla de guardias gamorreanos.

Sin mayor opción, se introduce en una celda que extrañamente permanece con la reja abierta, y con algunas herrumbrosas herramientas de trabajo apiladas en la entrada.

No queriendo resignarse, empieza a examinar meticulosamente la celda, y en la pared del fondo, descubre una brecha casi insignificante, por la que podría intentar hacer pasar su delgado cuerpo. Sin tiempo que perder, empieza a retirar algunas de las rocas para ampliar el escape.

Deslizándose penosamente, encuentra que el pasaje conduce hacia una de las tuberías de drenaje, la cual también presenta un agujero importante.

[25] Tirón de la Fuerza: también referida como telequinesis, era una habilidad común a todos los seres sensibles a la Fuerza, aunque la técnica podía diferir grandemente. Tenía una gran cantidad de aplicaciones tanto utilitarias, como en combate. N. del A.

Sin pensarlo dos veces, se zambulle en el conducto de aguas malolientes, y se deja arrastrar por la corriente. Después de algunos instantes, sale directamente a un túnel de techo elevado, con múltiples oquedades a los costados, y un orificio en la parte superior, por donde se filtra la luz del día.

—¿Y esto a dónde podrá conducirme?

De repente, el sonido de unas poderosas garras excavando en las paredes, seguido por un aterrador rugido que parece llenar todo el ambiente, hacen que la piel de Mara se le ponga de gallina. Acto seguido, un enorme monstruo de aspecto reptiliano y al menos cinco metros de alto, largos brazos colgantes y enormes mandíbulas, le bloquea el paso hacia la luz.

—¡Un rancor! ¡Sabía que iba a terminar por arrepentirme de esto!

Sale corriendo hacia la reja que separa el habitáculo de la enorme bestia del resto de las instalaciones, y la encuentra firmemente atrancada. Sin embargo, de manera incomprensible, sobre una mesa que se encuentra a escasos metros de distancia, su sable de luz está como exhibido, junto con el resto de sus pertenencias. No hay nadie a la vista.

Con un *tirón de la Fuerza*, logra que el sable de luz vuele hasta sus manos, y Mara Jade lo enciende inmediatamente. Completamente enfurecido, el rancor arremete contra ella, pero la aprendiz de Jedi empieza a dar pequeños saltos a su alrededor para escapar al largo alcance de sus brazos, y va lanzando feroces estocadas que van hundiéndose en el escamoso cuerpo.

Finalmente, cuando ya empieza a sospechar que este rancor es poco menos que inmortal, la iracunda bestia se desploma de bruces, provocando un gran estruendo.

—Ufff. ¡Ya me estaba temiendo lo peor!

—¡Grrrrr!

De improviso, la reja del foso del rancor se abre, y un gamorreano igual de iracundo, arremete contra ella con su hacha de combate.

Con un solo mandoble de su sable de luz, Mara acaba con sus perversas intenciones.

Mirando a todos lados, Mara baja lentamente su arma.

—Espero que nadie más haya escuchado todo este alboroto.

Deslizándose cuidadosamente por la reja que ha quedado abierta, empieza a avanzar por el pasadizo sumido en penumbras. De improviso, las paredes cambian su aspecto rocoso, por unas estructuras de metal profusamente iluminadas. Apenas ha caminado algunos pasos, cuando es recibida por algunos disparos de los guardias allí apostados: un gran y dos niktos. Desvía sus disparos con su sable de luz, y carga contra ellos, derribándolos con su arma. Escuchando atentamente, se coloca en cuclillas, y se apodera del rifle bláster de uno de sus caídos atacantes. Pero sólo logra escuchar el sonido de una faja transportadora de pedazos de droides destrozados, que sigue con su metódica labor.

—¡Debo apresurarme!

Llega hasta una amplia compuerta metálica que se cierra pesadamente frente a su cercanía. Al lado de la misma, un viejo panel de control parpadea insistentemente.

Decide digitar algunos viejos códigos que le fueron asignados por el fallecido Emperador Palpatine.

—Acceso autorizado —recita una voz metálica.

La compuerta se abre. Mara Jade avanza con el sable de luz encendido. Después de atravesarla, nuevos disparos llegan desde todas direcciones.

Con el bláster que ha hurtado hace poco, devuelve los disparos con una precisión que parece inhumana. Sus agresores caen derribados.

Avanza cautelosamente, pero no es fácil orientarse en medio de la metálica construcción.

—Este laberinto es más retorcido que la guarida de Ka’Pa el hutt —susurra en medio de una sensación de confusa perplejidad.

Un campo de energía le bloquea el paso, por lo que decide tomar un rodeo. Pero al llegar al final del pasadizo, se encuentra con una salida poco común.

—Ummm. Es un acceso utilizado sólo por droides de carga.

Digita su código en el panel, y la compuerta se abre, dejándole apreciar el violento curso de agua que rodea la inaccesible fortaleza. Al pie de la compuerta, se encuentra un deslizador acuático de aspecto desgastado. Está a punto de retroceder, cuando una advertencia de la Fuerza le hace quedarse clavada en el lugar.

Sí, en medio de la corriente, se encuentra un pequeño cobertizo localizado sobre un islote casi imperceptible. Parece haber sido levantado apresuradamente, con las paredes de un antiguo contenedor metálico. La construcción es vigilada por media docena de guardaespaldas —demasiados para una habitación tan pequeña—, y encima se lee claramente:

«ÁREA RESTRINGIDA».

Mara sonríe. Definitivamente, allí debe estar escondido el Transpondedor Global de Comunicaciones que le han robado al hutt. Su emplazamiento es ideal para lograr una buena señal, obviamente necesaria para espiar las comunicaciones de Ka’Pa.

—No puedo utilizar el deslizador acuático, me verían llegar. Pero por una vez en la vida, parece que me han puesto las cosas algo más fáciles.

Salta lanzándose a la fuerte correntada del curso de agua, y nada rápidamente hasta llegar al islote. Antes de que sea detectada por los guardias, desde la misma orilla dispara repetidamente para acabar con los aburridos vigilantes.

Ingresa en el cobertizo, y con su sable de luz, desgarra una de las paredes de la caja fuerte asentada en medio de la —en ese momento—, desierta estación de comunicaciones. Allí está el anhelado dispositivo.

Enciende su comlink:

—He logrado infiltrarme en la fortaleza, y he recuperado el Transpondedor Global de Comunicaciones. Recójanme en el extremo norte de la bahía de aterrizaje —ordena Mara.

—Estoy en camino —le responde la voz de un piloto desconocido.

Pero la salida no va a ser nada fácil.

Después de nadar de regreso a la fortaleza, escucha que las alarmas han empezado a aullar por todo el interior de la misma. Una improvisada patrulla compuesta por gran, gamorreanos y niktos, se interponen en el camino del turbo-ascensor que debe conducirla a la bahía de aterrizaje. Saltando justo en medio de todos ellos, enciende su sable de luz, y da cuenta de sus aterrados enemigos con un desgarrante movimiento circular que no les da tiempo a nada.

Ingresa corriendo rápidamente en el turbo-ascensor, mientras algunas granadas magnéticas, provenientes de algún inopinado escondite, estallan a sus espaldas en un vano intento por cortarle el camino.

Después de un rápido ascenso, las puertas del turbo-elevador se abren nuevamente, y en medio de la plataforma, le dejan apreciar un vetusto carguero ligero HWK-290, con los motores encendidos.

Frunciendo el ceño, se dirige a la conocida nave de Kyle Katarn; sube la rampa de inmediato, y se dirige rápidamente a la carlinga de la nave, en donde encuentra una sorpresa aun mayor. Un trandoshano de piel verdosa y ojos de color naranja, enfundado en un gastado traje de vuelo amarillo con una placa pectoral de color blanco, se encuentra maniobrando los controles de la nave.

—¡Bossk!

—Mara Jade.

Reponiéndose de la sorpresa, desplaza al mal encarado trandoshano que ha traído al *Cuervo Oxidado* hasta ese lugar.

—Gracias, ahora yo estoy a cargo.

—Roarrr… humanos —estalla Bossk con la mirada llena de odio.

—¡Aún no hemos salido de ésta! —le advierte Mara.

El alienígena gruñe agresivamente, pero asintiendo, se retira velozmente de la cabina del piloto en dirección hacia la torreta de cañones bláster de la nave. Sabe que están contra el tiempo, si desean salir de allí con vida.

Sin embargo, la nave logra despegar sin recibir ni un solo impacto por parte del enemigo.

—Menos mal que esos rufianes no cuentan con defensas antiaéreas —susurra aliviada Mara.

*****

Una vez que han llegado de manera sosegada, fuera de la atmósfera de aquella luna de Katraasii, Mara enciende el comunicador de la nave en una frecuencia codificada.

—Ka’Pa, qué amable fue de tu parte, el enviar mi nave para recuperar el transpondedor.

—Jejejeje, galbrrta natta sieran jobiteii latika kaposhoa Takara —se le escucha decir en huttés.

El traductor de la computadora de navegación, se pone en funcionamiento de inmediato.

—No podría arriesgar una de mis naves sin exponerme a posibles represalias por parte de Takara, jejejeje.

—¿Y no pudiste conseguir un piloto algo más… confiable? —le pregunta un poco sofocada la padawan de Katarn.

Una risotada se escucha largamente.

—No había mucha gente dispuesta a asumir el riesgo, jejejeje. Además, Bossk era mi plan B, en caso de que no llegases a tener éxito en tu misión. Estoy seguro que será una buena compañía para ti, Mara Jade.

La pelirroja no puede evitar fruncir el ceño ante el descarado sarcasmo del Señor del Crimen.

—Bueno, me parece que acabo de recordar que este tipo de dispositivos están prohibidos en casi toda la galaxia, ¿no estás de acuerdo conmigo, Ka'Pa?

Un gruñido prolongado, como si alguien estuviera atorándose, se escucha a través del intercomunicador.

—Eso es algo que nunca me ha quedado muy claro —logra articular el hutt.

—Si decidiéramos mantener el transpondedor en nuestro poder —y solamente por el bien de nuestra causa—, podríamos enterarnos de muchas cosas acerca de ti —le dice Mara de manera provocadora.

—Jejejeje, no me hagas reír, Mara. ¿Cuándo debo esperar que me lo traigas de vuelta?

—Tan pronto como me entregues los abastecimientos que estamos necesitando —le contesta Mara—. Pero por supuesto, quizás antes voy a tener que informarle a Mon Mothma acerca de este singular dispositivo de vigilancia… siendo una Jedi tan honesta como lo soy ahora.

—Yo no me preocuparía mucho con respecto a eso. Quizás podríamos olvidar los pequeños detalles de lo sucedido, con una generosa contribución de parte mía para la causa de la Nueva República. Todos los suministros que requieras van a estar esperando por ti, a tu regreso. Hasta pronto, Mara Jade.

Reclinándose hacia atrás sobre el asiento del piloto, la pelirroja cierra la comunicación, no sin antes asegurarle:

—Ha sido un placer hacer negocios contigo, Ka'Pa.

De manera decidida, fija las coordenadas para saltar al hiperespacio, con destino al desértico mundo de Tatooine.

CAPÍTULO VIII
De escolta en una nave de la Nueva República

«Nunca más los Rebeldes te dejarán atrás, como un tonto. El *Inmovilizador* se encargará de ello».

—Oficial anónimo de Sienar.

Los abundantes suministros de Ka'Pa el hutt, han sido entregados en su totalidad a la Nueva República. A continuación, a Mara Jade le ha sido encargada la misión de custodiar un transporte que lleva una importante carga, a través de un sector carente de defensas…

*****

A bordo de la reluciente corbeta CR90[26] de las Fuerzas de Defensa Combinadas de la Nueva República, Mara Jade pide comunicarse una vez más con el comandante Terrance:

—Comandante, es Mara. Haciéndole llegar mi reporte con respecto al avance de la misión de resguardo de la nave… todo calmado, igual que siempre.

—Gracias Mara. Lamento que te haya sido asignada esta misión de resguardo, pero Mon Mothma considera que no te lo hubiera pedido si no fuera importante. Un Holocrón Jedi es un artefacto valioso, que no debe caer en manos equivocadas.

Dándose la vuelta, a través de una pantalla de vigilancia lateral, la pelirroja le echa una mirada al extraño dispositivo que flota en medio de un campo de energía, justo a la mitad de la bodega de carga de la nave, custodiado en todo momento por un soldado de la Nueva República.

—De acuerdo. Hasta luego, comandante. Periódicamente, le iré informando de todas las incidencias de la misión.

—Hasta pronto, Mara.

La imagen de Terrance termina de desvanecerse en la pantalla, y la aprendiz de Jedi le ordena al oficial a cargo de sus hombres:

—Coronel Juliex, prepárese para saltar al hiperespacio.

—Sí, señora.

Apenas han comenzado a encenderse los hiperimpulsores, y las estrellas han empezado a transformarse en las prolongadas líneas luminosas en medio del túnel azul característico del hiperespacio, cuando un fuerte sacudón estremece toda la nave, deteniéndola por completo.

---

[26] Corbeta CR90: las corbetas CR90, también conocidas como corbetas corellianas, o corredores de bloqueo, eran naves consulares fabricadas por la Corporación Corelliana de Ingeniería. Si bien la CR90 vería su utilización inicial dentro de los períodos tardíos de la Republica Galáctica y el Senado Imperial, muchas de las naves serían apropiadas por parte de la Alianza Rebelde, a pesar de no haber sido diseñadas como naves adecuadas para el combate. *La Tantive IV* de la Princesa Leia, era una corbeta CR90. N. del A.

Entrando nuevamente en el espacio común, Mara Jade se percata de que algunas naves de diversas hechuras y modelos, se encuentran rodeando su transporte.

—¡Señora, hemos caído en una trampa, aquí en espacio abierto! —grita el oficial de programación de coordenadas.

Mirando a través de los enormes ventanales delanteros de la nave, la Jedi no puede contener una expresión de asombro.

—¡Stang! No puedo creerlo. Se trata de un *Interdictor*[27].

Una expresión de furia se apodera de las facciones de su hermoso rostro.

—¿A qué clase de aguas peligrosas hemos sido enviados, como parte de esta estúpida misión? —pregunta sin dirigirse a nadie en particular, mientras una imponente voz de mando copa por completo los altavoces de su nave:

—Transporte de la Nueva República, prepárense para ser abordados. Apaguen sus hiperimpulsores, si no desean ser absorbidos por nuestros proyectores de pozo de gravedad. Por favor, colaboren, y nadie resultará lastimado.

Sin querer darse por vencido, Juliex les grita a sus hombres:

—Todos a sus estaciones de batalla. ¡Empiecen a disparar los cañones!

—Piratas. Me pregunto si es que saben algo acerca del tipo de carga que estamos transportando —se dice a sí misma, una poco resignada Mara.

*****

La voz de un iracundo pirata parece llegar desde los confines de los altavoces que resuenan en el puente de la nave.

—Pónganlo en línea. ¿En dónde está el comandante de la nave?

Mara se escabulle del puente sin que nadie lo note, mientras una voz mecánica, recita por los altavoces:

—Alerta. Daño en el reactor primario.

Dirigiéndose hacia los niveles inferiores del transporte, la decidida pelirroja logra escuchar la preocupada conversación de algunos de sus tripulantes.

—Las puertas del hangar han sido bloqueadas.

—¿Pueden hacer algo con eso?

—¡Debemos conseguir lanzar nuestros cazas!

A medida que va descendiendo más hacia la parte inferior de la nave, después de reconocerla, una cantidad cada vez mayor de soldados de la Nueva República, se ha ido agrupando detrás de ella. Con los blásters desenfundados, van avanzando a toda velocidad por los pasillos de la nave y los turbo-ascensores, hacia el hangar que contiene los Alas-X que les han sido asignados como resguardo.

---

[27] Destructor Estelar clase Interdictor, también conocido como Crucero Inmovilizador 418, o simplemente el *Inmovilizador*, era una nave empleada por el Imperio Galáctico, capaz de emitir un campo de interdicción para sacar a las naves del hiperespacio. Debido a sus vulnerabilidades, dejó de construirse en el año 0 DBY, aunque continuó siendo empleado por la Armada Imperial. N. del A.

—¡Han abierto una brecha en el casco, cerca del control de los hangares! —informa alguien a través del sistema de comunicación de la nave.

Una compuerta sellada se interpone en el camino de los defensores.

—¿Pueden activar esa compuerta?

—Por supuesto.

Con un *tirón de la Fuerza*, Mara logra destrabar la compuerta.

Sus soldados se lanzan hacia el hangar aparentemente abandonado. Los Alas-X permanecen allí aparcados en medio del silencio. El campo de energía que protege la entrada del hangar, está operativo una vez más.

Mara se dirige a los pilotos:

—¡Suban a sus naves! ¡Ahora!

Los cazas despegan rápidamente, y empiezan a desplegarse para adoptar una formación de combate.

Los altavoces se dejan oír una vez más:

—¡Estamos siendo abordados! —grita una voz ronca.

—¡Vuelva aquí, Mara! ¡El puente está siendo atacado! —suplica la voz del coronel Juliex.

Rabiando, Mara les ordena al resto de sus hombres:

—Háganse cargo de los cañones y resistan. ¡Es nuestra única esperanza!

—Sí señora —le responden al unísono, separándose de inmediato, para asumir sus posiciones defensivas.

Encendiendo su sable de luz, Mara desanda el camino, y toma el primer turbo-ascensor que encuentra. Mientras va subiendo los niveles de la nave, algo empieza a inquietarla.

—Puedo sentir la presencia de varios seres por aquí.

Apaga su sable de luz, y prepara su rifle bláster. Saliendo del turbo-ascensor, uno de sus hombres le advierte:

—¡Allí, están por allí! —señalando en dirección izquierda.

En cuanto la ven, un grupo de piratas carga contra ella. Poniendo una rodilla sobre el piso, Mara dispara de manera continua contra sus atacantes, con la ayuda de los pocos tripulantes que han resistido en el lugar. Su presencia motiva a los defensores, quienes saliéndoles al frente, dan rápida cuenta de los piratas.

Mara examina fugazmente los cuerpos. Los piratas portan partes incompletas de roídas armaduras de soldados imperiales; se asemejan mucho a los viejos *shore-troopers* de Scariff.

Los altavoces interrumpen una vez más sus reflexiones:

—¡Ruptura del casco en la bahía de carga número 3!

—Andan en busca del Holocrón —susurra para sus adentros—. Alguien debe haberles revelado nuestra misión.

Junto al resto de sus leales tropas, llega al puente de la nave. Un cadáver se encuentra tirado boca abajo, justo en frente de los controles de mando principales.

—Lo siento coronel —se lamenta Mara.

De manera frenética, empieza a digitar algunas teclas.

—Este código de evacuación debería facilitar que se abran algunas puertas…

Le da la orden de activación y sale saltando por encima de los cadáveres de algunos otros miembros de su tripulación.

—Secuencia de evacuación iniciada, diríjanse a las cápsulas de escape —recita la misma voz mecánica, al tiempo que ella toma el turbo-ascensor hacia los niveles inferiores.

Las alarmas empiezan a resonar por toda la nave.

Corriendo, encuentra que uno de los corredores ha sido bloqueado.

—De alguna forma, debo reconectar el acceso al corredor de las bahías de carga.

Encuentra a algunos tripulantes dispersos, y les ordena que la sigan.

—¡Ustedes! ¡Por aquí, conmigo!

Abandonando los cuerpos de sus compañeros caídos, los soldados se precipitan detrás de ella. Después de recorrer algunos metros, se detiene de improviso.

—Esto luce familiar —afirma, mirando un panel de circuitos parpadeantes—. ¿En dónde se puede encontrar un droide astromecánico cuando se necesita?

Como si sus deseos hubieran sido escuchados, una compuerta se abre al lado de ellos, y un droide R2-BHD, de superficie metalizada y sin mayores ornamentos, que le dan la apariencia de inacabado, se presenta ante ella.

—¡Necesito que abras un acceso hacia las bahías de carga!

Pitando ligeramente, el droide se da la vuelta y avanza lo más rápido que puede al panel de circuitos empotrado en la pared. Acercándose a una terminal giratoria, inserta su apéndice frontal.

—¿Puedes establecer un puente para anular el circuito?

Con un chirrido, el droide consigue destrabar el acceso, y la compuerta se abre por completo.

—¡Excelente! —lo felicita Mara.

Pero casi de inmediato, un pirata aparece en el dintel de la compuerta lanzando una ráfaga de disparos.

Los hombres de Mara lo acribillan en un instante.

Después de escudriñar el interior en busca de más piratas, todos descienden las empinadas escaleras para entrar en el sector de las bahías de carga.

Mara Jade enciende su sable de luz.

—Se han llevado toda la carga.

Llega hasta el campo de energía que contenía el Holocrón, encontrándolo vacío.

—También se lo han llevado. Debo recuperarlo.

Todos salen apresuradamente en persecución de los piratas, cuando los altoparlantes son activados una vez más.

—¡Alerta! ¡Daño en el control gravitacional!

Luces de color rojo empiezan a encenderse por toda la nave, y todos empiezan a flotar en el aire, un poco sorprendidos por la falta de gravedad. Intentan avanzar como si estuvieran nadando en medio de los niveles inferiores de la nave, pero el progreso es lento. Una rejilla de escape se abre ante los ojos de Mara; ella la destroza con su sable de luz, y todos comienzan a deslizarse por su interior.

Al cabo de algunos segundos, empiezan a caer de manera poco elegante sobre el suelo del ducto. Allí se encuentran con que la gravedad ha logrado ser restablecida.

Poco más adelante salen de la tubería, y llegan hasta las proximidades de una brecha abierta en el casco de su nave. A través de ella, se extiende la comunicación presurizada de un túnel de abordaje, que conduce directamente al transporte de los piratas.

Mara se oculta detrás de unas enormes columnas metálicas, y observa la metódica actividad de los últimos droides de carga de los piratas.

—Están acarreando esas cajas a su transporte… quizás sea mi última oportunidad para abordar su nave.

Se vuelve a sus hombres y les ordena en voz baja:

—Diríjanse de inmediato a las cápsulas de escape.

Asintiendo, uno por uno se van retirando sin hacer el menor ruido.

Después de quedarse sola, Mara intenta animarse:

—No parece que sea una muy buena idea, pero me temo que es la única forma…

Escabulléndose de la escrutadora mirada de uno de los droides de carga, se infiltra en uno de los abultados contenedores de forma rectangular. Activando el panel, cierra la tapa corrediza justo a tiempo, y todo el último contenido de la faja transportadora es absorbido por la manga del túnel de vacío que ha sido creado entre las dos naves.

Algunos instantes más tarde, se cierra por completo la compuerta distal de la manga de abordaje, y toda la estructura del túnel es retraído hacia la nave de los piratas.

Mara logra escuchar la ignición de los motores sub-lumínicos de la nave, mientras los Alas-X de la Nueva República, siguen intentando espantar a las naves piratas, que empiezan a huir precipitadamente hacia las profundidades del espacio, después de haber estado librando un duro combate.

CAPÍTULO IX
En órbita en el Astillero Espacial

«Cuando uno confía en la vista para percibir el mundo, es como tratar de contemplar la galaxia a través de una fisura en la puerta».

—Kreia.

—Empleando un proyector de pozos de gravedad robado, los piratas se las ingeniaron para sacar nuestra nave del hiperespacio, y robar el Holocrón. Yo me las he compuesto para infiltrarme en la fragata de los piratas. Ahora, si tan sólo pudiera recuperar el Holocrón…

*****

Después de la batalla, los dos piratas discuten acaloradamente en la bahía de carga de su nave.

—Y esta caja ¿qué es lo que contiene?

—Ya sabes. Las cosas usuales.

—¿Y qué era aquello tan importante que fue embarcado en ese transporte que acaba de despegar?

—Es alguna clase de raro artefacto Jedi. Kaerobani[28] deseaba que se lo enviásemos de inmediato, para añadirlo a su colección privada en el planeta.

Oculta entre los contenedores, Mara Jade ha escuchado la conversación.

—Debo seguir a ese transporte —murmura calladamente.

Saliendo de su escondite, se lanza disparando contra los dos piratas, a los que consigue abatir de inmediato. Después de subir por una rampa, continúa avanzando por el pasadizo, y se encuentra frente a una compuerta sellada con el acostumbrado panel de acceso en un costado.

—Me pregunto qué habrá detrás de ella.

Activa el control, y logra ingresar en la cabina de mando del astillero, en donde algunos sorprendidos piratas, son congelados con su rifle de carbonita[29]. Mara realiza algunas verificaciones con respecto a la localización de la base de Kaerobani en la pantalla, y sale corriendo; pero casi de inmediato se topa con un antiguo droide de combate aéreo, un skytrooper[30], que se queda mirándola de manera impasible.

De un tiro, Mara lo derriba, y se apodera de la llave que tiene entre las manos.

[28] Kaerobani: contrabandista humano, líder de los piratas Lumini. N. del A.

[29] Rifle de carbonita: armas que disparaban una corta corriente de carbonita líquida, la cual se solidificaba al contacto con el blanco. Podía ser utilizada para inmovilizar fuerzas de infantería, como los soldados de asalto, así como criaturas mucho más grandes, incluido un rancor. También lograba paralizar aparatos mecánicos, como un tanque. N. del A.

[30] Skytrooper: modelo de droide de batalla fabricado y empleado por el Imperio Eterno, cientos de años antes de la Batalla de Yavin. N. del A.

—Voy a quedarme con esto.

Avanza rápidamente, cuando de improviso, una trampilla oculta se abre casi bajo sus pies. Tambaleándose de manera peligrosa, Mara evita perder el equilibrio. Unas abundantes volutas de humeante vapor, emergen de la insospechada apertura localizada sobre una caldera.

—¡Wow! Eso estuvo cerca. ¡Casi termino calcinada! Me preguntó qué será eso.

Realiza un impresionante *salto de la Fuerza* sobre la fragua, y continúa corriendo hacia el final del pasadizo.

—¡Ahí está!

Un pirata le lanza un disparo, y ella se aplasta contra la pared; a continuación, poniéndose de cuclillas, le devuelve el tiro, acertándole justo en medio del pecho.

—¡Hey! ¡Yo sólo estoy de pasada!

El corredor que le queda en frente, luce casi como si estuviera abandonado, pero una extraña tensión se adivina en el aire. Antes de lanzarse por él, decide emplear su *visión de la Fuerza*.

—¡Está electrificado!

Avanzando paso a paso, consigue franquearlo de manera segura. Ya está cerca de la rampa de despegue.

Un zumbido empieza a llenar todo el ambiente previo al hangar.

—Tengo un mal presentimiento acerca de todo esto.

Algunas redondeadas máquinas voladoras, como si se tratara de dos platos unidos por sus bordes, empiezan a congregarse por encima de ella.

—Viejos droides sonda policía[31] —afirma Mara—. Del mismo tipo de los que solían emplearse en Coruscant.

Algunos disparos provenientes de los droides hacen que se ponga en alerta. Empieza a desviar los insistentes disparos con suaves movimientos de su sable de luz.

—¡Los de Coruscant no tenían armas! —se escucha gritar a pesar suyo—. ¡Estos deben haber sido modificados!

Desvía los disparos, uno tras otro, y va derribando a los poco afortunados droides.

Apenas ha terminado con el último, cuando las puertas de acceso a la rampa de despegue que busca, empiezan a sellarse.

—¡Vamos! ¡Debe haber alguna forma de salir de aquí!

Mirando a todos los costados, se encuentra con un empolvado cañón bláster montado sobre un trípode. Sin perder tiempo, se lanza sobre él, y abre un agujero en la puerta de acceso a la rampa de despegue.

Se desliza a través de ella, justo a tiempo para ver a algunos metros, un vetusto transporte de tropas DX-9, de clase delta[32] calentando los motores.

---

[31] Droides sonda policía: tipo de droide volador que se encargaba de identificar y seguir a los sujetos sospechosos en determinados planetas. No llevaban armas consigo, y sólo desarrollaban labores de inteligencia. N. del A.

La explosión debe haber llamado la atención de los pasajeros del porta-tropas. Sabe que si la ven llegar, la nave no llegará a despegar, y los tendrá a todos ellos corriendo y disparando contra su persona. Concentrándose intensamente, invoca el poder del *camuflaje de la Fuerza*[33], y se aproxima al transporte sin que al parecer sus ocupantes, se percaten de su cercanía.

Conteniendo el aliento, sus pasos se van haciendo cada vez más firmes y decididos.

Nadie le sale al encuentro.

Más animada, y sin pensarlo un solo instante, se lanza hacia la rampa de la nave, y utiliza la llave magnética que le ha robado al skytrooper que derribó más temprano, para evitar que se cierre por completo.

Salta al interior y retira la llave. La rampa empieza a cerrarse nuevamente, y Mara se esconde en su bodega.

—No creo que a estos muchachos les importe mucho llevar a una pasajera extra —sonríe para sí misma, aunque el agotamiento excesivo, producto del empleo del *camuflaje de la Fuerza*, hace que sus párpados empiecen a cerrarse—, ni que yo me permita tomar una pequeña siesta.

Aferrando el sable de luz entre sus manos, su conciencia va abandonándola lentamente. El acostumbrado vacío de su ligero sueño, la envuelve por completo a bordo del versátil transporte.

La nave levanta el vuelo con dirección a Rathalay[34], cargado de las exóticas mercancías que los piratas han estado acumulando, producto de sus ilícitas correrías en el sector espacial.

Pero, sin que sus tripulantes lo sospechen, también llevan a bordo la más mortífera de las cargas: una peligrosa polizonte que solía desempeñarse como la inefable *Mano del Emperador*…

---

[32] Transporte de tropas DX-9, de clase delta: era un vehículo de asalto construido por la Corporación Telgom, diseñado para llevar a las tropas imperiales a la batalla. Estaba armado con ocho cañones láser KT 4, y dos lanza-proyectiles, usualmente cargados con torpedos de protones. N. del A.

[33] Camuflaje de la Fuerza: algunos extractos del Gran Holocrón, indican que existía un poder llamado camuflaje de la Fuerza, gracias al cual un Jedi, podía hacerse invisible a los ojos, tanto de criaturas orgánicas, como de droides. Se cree que operaba alterando la luz y las ondas sonoras que rodeaban al Jedi. Se creía que requería de mucha concentración, así como el empleo junto a otros poderes, como el truco mental, lo que implicaba un excesivo gasto de energía que terminaba haciéndolo poco menos que inviable. N. del A.

[34] Rathalay: próspero planeta de tamaño mediano, localizado en el Borde Interior, conocido, por sus vastas playas privadas, y por la venta de piedras de fuego rathalayanas, que atraían a una gran cantidad de turistas. También era el asentamiento de la base del criminal Kaerobani, y los piratas Lumini. N. del A.

CAPÍTULO X
La Base de Kaerobani

«La apatía es la muerte».

—Kreia.

—*He escuchado decir que el carácter de este Kaerobani, lo hace alucinar que es todo un coleccionista de objetos raros. También he escuchado que es increíblemente arrogante. Creo que es tiempo de enseñarle un par de lecciones.*

*****

En muy poco tiempo, el transporte de tropas DX-9, de clase delta, había empezado su calmado descenso sobre el puerto espacial de Illafian Point[35], en Rathalay. Apenas tocó tierra en la bahía de aterrizaje, Mara despertó rápidamente, y salió huyendo para esconderse detrás de algunos contenedores dispersos en el amplio hangar.

—Es bueno para mí, que estos tipos sean tan displicentes —se dice a sí misma—. Estoy segura que Karrde ya les habría metido un tiro.

Por un momento, se queda contemplando los cielos de color naranja; después continúa:

—Parece que no se han dado cuenta de que estoy aquí. Ahora, a encontrar el salón de trofeos en donde se guarda la colección privada de Kaerobani.

El complejo portuario adyacente al Puerto Espacial de Illafian Point, también era regentado por Kaerobani: contenía en su interior, una gran cantidad de hangares, cantinas y áreas mercantiles. Además, poseía enormes rampas levadizas para cargar las naves que comerciaban o repostaban en el Puerto Espacial.

Saliendo del complejo portuario, Mara empieza a desplazarse por una de las paredes de la nave central del complejo, y gira hacia las escaleras que se encuentran a la izquierda.

Es recibida por un grito de alarma, seguido de los disparos de un agresivo bláster.

—¡Por allí!

—*Al parecer, estaba equivocada. Estos sujetos sí que estaban esperando a que hiciese mi aparición* —piensa Mara.

De inmediato, derriba al inoportuno pirata que ha descubierto su presencia, con un impacto directo de su detonador de riel. Atraviesa unos grandes portales, y de improviso, se encuentra con un enorme curso de agua.

En la otra orilla, se aprecia lo que parece ser la fastuosa entrada de la guarida de Kaerobani. Se trata de un vasto complejo construido artísticamente, que aprovecha las abundantes corrientes del río que lo rodea por completo.

---

[35] Illafian Point: capital del planeta de Rathalay. N. del A.

—Si no hay más alternativa, tendré que mojarme.

Se lanza a las gélidas aguas, y atraviesa la corriente, llegando hasta una rampa de una gran extensión, desde la que puede apreciarse una cascada de tamaño mediano. Por medio de un gran *salto de la Fuerza*, llega hasta la terraza de aquellas edificaciones, donde se detiene un momento para tomar un respiro, y evaluar sus alternativas.

—No puedo quedarme mucho tiempo, debo moverme rápidamente al interior de la guarida.

A continuación, llega hasta un enorme foso con un gran pilar en el medio. Una extraña vibración llega desde el interior. Dando un paso hacia el frente, Mara se da cuenta de que no está cayendo.

—Es un pozo anti-gravitatorio.

Desciende grácilmente hasta el nivel inferior, y desactiva la anti-gravedad. Apenas lo ha hecho, cuando es recibida por el fuego cruzado de tres de los piratas Lumini.

—¡Ahí está!

Agachándose sin dejar de disparar, derriba uno a uno a sus agresores. Mirando a todos lados, avanza por el corredor diseñado con complejas estructuras metálicas, y muy poca iluminación.

—Como todas las guaridas de este tipo de criminales —gruñe.

Una vez más, se encuentra con una toma de la corriente de agua que acaba de atravesar, pero esta vez, presenta algunos pilotes de forma cuadrangular plantados en medio de la fuerte correntada. Por medio de la Fuerza, salta de uno en uno, hasta conseguir atravesar toda la extensión del brazo de agua. Llega hasta una nueva rampa en la otra orilla, y unos metálicos portones le cierran el paso.

Pero sin que se lo espere, estos se abren sin ninguna orden, y llega hasta una habitación que sólo tiene un túnel con revestimiento cuadrangular en la parte más distante como única salida. Enciende su sable de luz y da un paso hacia adelante.

¡Gran sorpresa! ¡Se trata de un túnel de viento! Una gran correntada de vientos huracanados se hace presente, y la lanza con gran fuerza hacia atrás; bajo la presión, se activa una palanca en una de las paredes, y la enorme trampilla que conforma todo el piso de la habitación, se abre, y la hace caer en medio de un ciclópeo tanque alimentado por la corriente principal del río que atraviesa la base de Kaerobani.

—*Debo salir de aquí, si no quiero terminar ahogada* —piensa frenéticamente.

Hace un esfuerzo por nadar de manera ordenada, pero entonces se percata de la presencia de tres gigantescos peces de aspecto repulsivo, cubiertos con escamas de color rojo negruzco y vientres amarillos: se trata de los peligrosos peces carnívoros llamados drugones[36]. Mara intenta tranquilizarse, y empleando la *persuasión de la Fuerza*, consigue alejar a los temibles predadores.

---

[36] Drugones: fieros predadores sub-acuáticos que podían ser observados en diferentes mundos, como Sulon y Ruusan. A pesar de su enorme masa, los drugones eran nadadores sorprendentemente rápidos, y con sus poderosas quijadas, podían producir devastadoras mordidas. N. del A.

Logra escapar de la fuerza de las aguas, y emerge encima de una oxidada rampa. Bajando unas escaleras de servicio, ingresa en lo que parece ser un acuario subterráneo, una cubierta de observación con grandes ventanales que se abren hacia la parte inferior del río, permitiendo ver a las enormes bestias acuáticas que acaba de dejar atrás.

Se arrodilla para tomar aliento por un instante, y luego, corre de manera desenfrenada hacia adelante, por el pasadizo que sabe que la conducirá a la habitación de trofeos que alberga la colección privada de Kaerobani. A mitad del mismo, encuentra un estanque de agua de un par de metros de diámetro, rodeado en ambos lados, por una pasarela de un metro de ancho. Más allá, continúa el pasadizo hacia el portal de ingreso hacia el salón que anda buscando. Atraviesa una de las pasarelas, y se detiene bruscamente.

Una pareja de piratas la está esperando algunos metros más allá, justo en el portal de entrada:

—¡Allí!

Pero ambos saben que no tienen la menor opción; Mara desvía sus disparos con su sable de luz, y luego, tomando su detonador de riel, lanza un único proyectil que hace que la pared explote, derribando a sus enemigos sobre el piso.

Después de que la sonora explosión ha pasado, todo parece haber quedado en silencio y en calma…

Ingresa con precaución al salón de trofeos de Kaerobani, y fijando la mirada con presteza, empieza a recorrer las ojivales hornacinas que contienen los objetos preciados de Kaerobani.

—Esto me parece familiar.

La visión le ha hecho recordar los ambientes privados del Emperador en el Palacio Imperial de Coruscant, en donde guardaba los recordatorios de sus grandes enfrentamientos con los Jedi de la República: sables de luz, cinturones utilitarios, collares, amuletos procedentes de innumerables culturas y planetas, cascos de combate…

Los objetos de la colección, parecen estar organizados según un patrón de adquisición temporal: desde los más antiguos, a los más nuevos.

—No creo que vaya a ser muy difícil el poder orientarme —exclama con algo de confianza en la voz.

En uno de los nichos, en una habitación cubierta con baldosas similares a las halladas en el antiguo Valle de los Jedi[37], Mara logra reconocer la decapitada cabeza de 8t88[38], el codicioso droide que alguna vez se enfrentó a Kyle Katarn, mientras éste exploraba Ruusan, intentando localizar el también llamado «Valle de las Almas».

---

[37] Valle Perdido de los Jedi: El Valle de los Jedi, o Valle de las Almas, fue el lugar de la Séptima Batalla de Ruusan, la última batalla de las Nuevas Guerras Sith, mil años antes de la Batalla de Yavin. Allí, la *bomba mental* de Lord Kaan, atrapó las almas de más de cien Caballeros Jedi y Guerreros Sith, hasta que los Jedi fueron finalmente liberados por Kyle Katarn. El lugar se convirtió en un nexus de la Fuerza, y se dice que era el más poderoso de toda la galaxia. N. del A.

[38] 8t88: también conocido como 88, surgió como un droide administrativo, encargado de realizar cálculos y operaciones de contabilidad básica. Con el tiempo, empezó a ambicionar convertirse en un ser más parecido a los seres humanos, y el dinero y el poder se convirtieron en su principal objetivo, sin importarle pasar por encima de los demás para poder conseguirlos. N. del A.

—Buen final para un *latoso* como éste —susurra Mara.

Examina rápidamente todo el ambiente, y encuentra otra cosa que llama poderosamente su atención: se trata del casco de un Soldado Oscuro Fase II[39].

Silbando:

—Menudo coleccionista está resultando ser este Kaerobani. Estos droides de la Fase II, fueron empleados para destruir la base rebelde Tak, en Talay, en los primeros años de la Guerra Civil Galáctica. Se dice que fue el mismo Lord Vader en persona, quien autorizó su empleo.

Mirando a la derecha, logra localizar lo que ha venido a buscar. Detrás de un amplio ventanal de transpari-acero, se encuentra el Holocrón Jedi que ha sido hurtado de la corbeta de la Nueva República. Se encuentra flotando al centro de un campo de energía, en medio de una fuente de agua que lo rodea por completo.

Con su sable de luz, intenta abrirse paso, pero la transparente placa revela ser lo suficientemente resistente. Su arma Jedi empieza a parpadear, y termina por apagarse.

Mara se queda observándolo por un momento.

—Debe estar cubierto por una delgada película de cortosis[40]. Creo que voy a tener que cambiar de perspectiva de aproximación.

Retrocediendo, regresa al estanque de agua que hay a mitad del pasadizo, y se sumerge en él. Como había esperado, el curso de la corriente la lleva justo por debajo del campo de energía que sostiene el Holocrón Jedi. Emerge respirando hondo, y con un *salto de la Fuerza*, se apodera del valioso dispositivo robado.

—Eso fue demasiado fácil.

Apenas lo toma entre sus manos, cuando las alarmas empiezan a resonar por todo el ambiente. Ahora le toca salir huyendo de la base de Kaerobani.

Volviendo sus pasos por el pasadizo, le salen al encuentro dos piratas más. Mara los derriba con otro cartucho de su detonador de riel.

—¡Atrápenla! ¡No dejen que escape! —grita a lo lejos un imponente humano al que Mara no tarda mucho en reconocer.

Se trata de un ser humano de edad mediana, alto, de cabellos de color marrón y tez trigueña. Viste la acostumbrada chaqueta de color rojo y negro, con ribetes dorados que lo caracteriza.

—*Así que ése es Kaerobani, mi anfitrión de turno* —piensa Mara con algo de sarcasmo—. *Lástima que no hayamos tenido tiempo para conocernos un poco mejor.*

---

[39] Soldado Oscuro Fase II: La fase II constituyó el segundo y principal estadío del *Proyecto Soldado Oscuro*. Cada droide estaba equipado con elementos externos, como una cubierta blindada, una mochila auto-propulsada, y un cañón de asalto capaz de disparar cuatrocientos cartuchos de plasma, y veinte misiles, antes de necesitar ser recargado N. del A.

[40] El cortosis era una brillante aleación fibrosa de materiales, cuyas propiedades conductivas hacían que los sables de luz sufrieran un cortocircuito, y quedaran temporalmente inutilizados a su contacto. Los materiales que lo conformaban eran muy raros, y tenían que ser completamente refinados, ya que en caso de no serlo —y por razones que no se llegaba a entender del todo—, al estar energizados, podían matar a cualquiera que entrase en contacto con el material. N. del A.

Pero después de que el líder de los piratas ha señalado en su dirección, unos ágiles guerreros noghri[41] de aspecto narcotizado, como si se tratase de consumidores habituales de brillestim[42], salen en su persecución.

—*¡Stang! ¡Qué bueno que no disponga de mucho tiempo para quedarme!*

Dispara su detonador de riel unas cuantas veces, aunque sabe que las explosiones no lograrán detener a sus nuevos perseguidores más que algunos momentos. Llega hasta la corriente de agua que atraviesa el refugio, brinca entre los pilotes que hay en medio —con increíbles saltos potenciados por la Fuerza—, y así logra despistar a las despiadadas criaturas que se han lanzado en su persecución.

Sin perder el tiempo, llega hasta el pozo anti-gravitatorio que la condujo en primera instancia hacia el interior de aquel lugar. Activándolo nuevamente, se eleva de manera etérea, y al llegar a la parte superior, empieza a correr desenfrenadamente; impulsándose sobre el borde de la construcción, ejecuta un formidable *salto de la Fuerza*, y atraviesa la retorcida corriente de agua que limita la guarida de los piratas de Lumini.

A los pocos instantes, ya se encuentra en las cercanías del hangar de inicio, en una de las bahías del espacio-puerto de Illafian Point.

Pero no hay ni señales del DX-9.

—Debo encontrar alguna nave para salir de aquí.

Sube a la cercana cabina de control de tráfico del espacio-puerto, y se encuentra con otro par de piratas, a los que congela temporalmente con su rifle de carbonita, después de que ellos intentan dispararle a ella. Verificando en las pantallas, observa que hay dos pares de cazas disponibles en una bahía de aterrizaje que está contigua a la suya.

Baja las escaleras como si estuviera siendo perseguida por todos los espíritus de los antiguos Sith.

—¿Cazas Ala-E aquí? Alguien aquí debe tener muy buenos contactos en las altas esferas de…

No se anima a terminar el pensamiento.

Llegada a la bahía, sube en el Ala-E que está más próximo, y enciende sus poderosos motores.

Al tiempo que va elevándose en los cielos de Rathalay, una escuadrilla de piratas llega hasta la bahía, y empieza a abrir fuego contra la nave que va alejándose velozmente. Sus disparos no logran hacer la menor mella en el resistente casco de la nave.

—Llega a ser algo agradable el conocer nuevas personas, para terminar haciendo nuevos enemigos —susurra algo aliviada, Mara.

---

[41] Noghri: especie primitiva de humanoides de tamaño pequeño, nativa de Honoghr, que eran consumados asesinos, debido a su agudo olfato, sus habilidades sigilosas, y su destreza en el combate mano a mano. Algunos de los mejores y más jóvenes especímenes de esta raza, eran empleados como asesinos del Emperador Palpatine, en sus Comandos de la Muerte Noghri. N. del A.

[42] Brillestim: narco-especia ilegal obtenida de las minas de Kessel. N. del A.

CAPÍTULO XI
Las Ciénagas de Dromund Kaas

«Bienvenido a Dromund Kaas, donde la libertad se ve forzada a morir, y las leyendas se extienden para dominar toda la galaxia».
—Vette[43], después de abandonar el Puerto Espacial de Dromund Kaas.

«Cuida tus espaldas. No es la jungla la que es peligrosa en Dromund Kaas —es su gente».
—Q'kal[44].

—*Desde que Kyle partió hacia Dromund Kaas, no he podido dejar de preocuparme por lo que pueda hallar si se las ingenia para encontrar el Templo Sith que se encuentra allí localizado.*

*****

El *Cuervo Oxidado* se desplaza velozmente por las inmensidades de una de las regiones poco conocidas del espacio, después de haber salido del desconcertante túnel hiperespacial.

En la carlinga de la nave, dos mujeres de carácter muy fuerte, sostienen una conversación poco tranquilizadora. En la pantalla principal de la nave, la lideresa de la Nueva República expresa su consternación por la intempestiva partida de la antigua Mano del Emperador.

—Mara, soy Mon Mothma, continúa.

—Estoy preocupada por Kyle. Se ha mantenido alejado de nosotros, y no ha hecho contacto con nadie en todo este tiempo —le responde Mara Jade.

—Tengo entendido que se encontraba en alguna clase de misión personal —replica Mothma, frunciendo el ceño.

—Él estaba investigando algunas informaciones referentes a un Templo Sith en Dromund Kaas[45]. Pero me temo que algo puede haberle ocurrido. Pienso que debo verificar todo este asunto.

—Yo no podría tolerar el perderlos a ninguno de los dos. Ten cuidado, y mantente en contacto.

[43] Vette: nacida en 3661 ABY con el nombre de Ce'na, fue una esclava twi'lek que eventualmente se convirtió en pirata, tras cruzar su camino con el de Nok Drayen, famoso pirata durante los tiempos de la Antigua República. N. del A.
[44] Q'kal: caza-recompensas humano que participó en la Gran Cacería en Dromund Kaas en el año 3643 ABY; desarrolló sus actividades durante la Guerra Fría entre la República Galáctica, y el reconstituido Imperio Sith. N. del A.
[45] Dromund Kaas: era el tercer mundo del sistema de Dromund, en el Sector de Esstran, en los territorios del Borde Exterior de la galaxia. N. del A.

—Me pondré en comunicación con usted tan pronto como llegue a averiguar algo. Jade fuera.

La pantalla se queda en blanco, mientras Mara se prepara para llevar a cabo su siguiente salto en el hiperespacio.

—Llegar a los territorios del Borde Exterior, no va a ser nada sencillo.

*****

Después de navegar durante algunas horas más a lo largo de la ruta hiperespacial de Kamat Krote, Mara llega a la nebulosa conocida como la Caldera Estigia.

—Aquí es donde empieza la búsqueda. En nuestras bases de datos, no existen informes fidedignos acerca de la localización de Dromund Kaas. Se dice que su localización exacta se perdió en tiempos de la Gran Guerra Hiperespacial. Tendré que confiar en la *visión de la Fuerza.*

Abriéndose a la Fuerza, obtiene la aterradora imagen del tercer mundo de un sistema estelar envuelto en penumbras, con dos pequeñas lunas, orbitando una distante estrella.

—Ése es —musita, abriendo los ojos con un estremecimiento.

Toma los mandos de la nave, y se dirige casi en trance, hacia donde su visión le ha anticipado que se encuentra el cuerpo celeste que anda buscando.

No tarda mucho en encontrarlo. La negruzca imagen del planeta, a través de los ventanales delanteros de su nave, le provoca un estremecedor escalofrío que le deja la piel como de gallina.

—Según las leyendas, ésta era la perversa capital del Imperio Sith —susurra calladamente Mara.

Empieza a planificar la aproximación al sombrío mundo, que frente a las evidencias, no es tan sólo un olvidado mito como muchos habían pretendido creer.

La atmósfera es densa, y los cargados nubarrones dificultan su visión directa. Tampoco sus instrumentos resultan ser de gran ayuda. Sin embargo, empleando una vez más su *visión de la Fuerza*, logra acercarse paulatinamente al sitio en que cree que podría estar Kyle Katarn.

—Éste parece ser un buen lugar para aterrizar.

El *Cuervo Oxidado* empieza a disminuir la marcha, y Mara examina atentamente el terreno una vez más. Al posarse sobre la superficie del planeta, la nave se hunde ligeramente en la superficie pantanosa.

Mara sale con algo de precaución de la nave.

—Ahora, veamos si puedo localizar la lanzadera de Katarn —exclama en voz alta como para darse ánimos.

Al caer en medio de las oscuras aguas pantanosas, su cuerpo se hunde hasta la altura de las rodillas.

—No estoy segura de que me agrade mucho la forma en que luce este pantano.

*****

Por la época de la Gran Guerra Hiperespacial con la República Galáctica, Dromund Kaas se encontraba ampliamente cubierto por selvas y océanos. Cuando los sobrevivientes del antiguo Imperio Sith arribaron al planeta, en el año 4980 ABY, se vieron forzados a intentar dominar las aparentemente inacabables junglas, y a defenderse de los violentos depredadores del planeta, con el fin de establecer su sociedad. Sin embargo, a diferencia de la metrópolis de Ciudad Kaas, y de otras localidades en su superficie, el planeta permaneció albergando extensas selvas, grandes mares, y enrevesados pantanos.

La atmósfera de Dromund Kaas también estaba cargada grandemente de fuerzas eléctricas, hasta el punto de que los relámpagos, eran una visión constante en la casi permanentemente nublada ciudad; ello también era el resultado de los escalofriantes experimentos del Emperador Sith, con respecto al empleo de los prohibidos y arcanos usos del Lado Oscuro de la Fuerza.

Ciudad Kaas fue la capital del Imperio Sith durante la Gran Guerra Galáctica, y la posterior Guerra Fría. Se transformó de ser una pequeña colonia, en una enorme zona metropolitana, que constituyó el hogar de muchos importantes Lores Sith, especialmente el Emperador Sith, y los miembros de su Consejo Oscuro.

En los siglos posteriores a la Guerra Galáctica entre el Imperio y la República, las abundantes selvas del planeta fueron tomadas largamente por los pantanos y las marismas, sumergiendo en sus aguas, la mayoría del suelo sólido del planeta. La atmósfera respirable se había hecho más estable, aunque el planeta siguió siendo húmedo y lluvioso, con un clima bastante variable.

Unos resistentes enormes árboles de madera oscura, cuya prolongada copa se elevaba hasta perderse de vista, crecían en la superficie de las pantanosas aguas, formando amplios conglomerados de follaje similares a desfiladeros, que terminaban por ocultar la superficie del planeta.

Dichos desfiladeros se encontraban totalmente cubiertos por enredaderas, y estaban infestados por los ysalamiri[46], criaturas semejantes a lagartos procedentes del planeta Myrkr.

El planeta permanecía envuelto por un miasma generalizado de energía del Lado Oscuro, y ciertos lugares, como el Templo Oscuro, y el Templo de la Fuerza Oscura, constituían la localización de unos *nexus*[47] de la Fuerza intensamente poderosos.

---

[46] Ysalamiri: criaturas peludas de cuatro ojos con forma de lagarto, de aproximadamente 50 cm de longitud, nativos del planeta Myrkr, conocidos por su habilidad para repeler la Fuerza, pudiendo crear una burbuja neutral para la Fuerza. Esta habilidad se había desarrollado en respuesta a los vornskrs, predadores caninos de su mismo planeta, sensibles a la Fuerza.
Antes de que el Maestro Jedi Mace Windu lo redefiniera como Vaapad, el estilo de combate VII con el sable de luz, se denominaba «La Forma del Vornskr».
El Gran Almirante Thrwan poseía dos esculturas de ysalamiri en su despacho a bordo del Quimera, colocadas justo detrás de su escritorio. N. del A.

[47] Nexus de la Fuerza: término empleado para referirse a cualquier lugar en donde la Fuerza, o algún aspecto particular de ella, fuera inusualmente poderosos. N. del A.

*****

A unos cien metros de distancia, Mara divisa una sombría silueta. Sin pensarlo un instante, le lanza algunos disparos, pero su bláster E-11 parece sufrir un corto-circuito imprevisto. Cambia a su bláster de muñeca, y sucede exactamente lo mismo.

—Hummm.

Sin embargo, la rígida figura de en frente, no parece querer intentar responder el ataque. Activando su sable de luz color azul, cuya luminosidad parece ser absorbida de inmediato por la espuria atmósfera del retorcido mundo, avanza con precaución hasta el lugar en donde se encuentra su posible oponente.

A los pocos pasos, se da cuenta de que se trata de una estatua, hecha sobre una losa de piedra, toscamente tallada para asemejarse a la figura de un ser humano cubierto con una capucha. Sus manos entrecruzadas, se encuentran apoyadas sobre una antigua espada que parece ser de origen Sith.

Se aproxima lentamente, y los ojos de la estatua empiezan a resplandecer.

—¡Un *Vigilante*[48]! —exclama Mara, sorprendida, dando algunos pasos hacia atrás, y mirando cuidadosamente a sus costados. Sabe que podría caer en alguna trampa letal. Extiende una mano hacia adelante, y se ve imposibilitada de hacerla avanzar más. Ha chocado contra un invisible campo de energía.

Concentrándose, se hace una con sus habilidades Jedi, y a través de la *persuasión de la Fuerza*, logra entrar en contacto con el Vigilante.

La Fuerza va acabando con el milenario sortilegio Sith, y los resplandecientes ojos de aquel, se van apagando paulatinamente. El campo de energía se desvanece sin apenas dejar rastro.

Mara sabe que tiene el paso seguro.

Avanza con el sable de luz encendido, y algunos metros más allá, el poderoso zumbido de algunas alas que baten poderosamente el aire, llama su atención.

De improviso unos cuantos enormes seres alados de un repulsivo color amarillento, se dirigen hacia ella con claras intenciones de atacarla. La cabeza es reptiliana, y carecen de piernas; sin embargo, en el extremo distal de sus colas —que se balancean de atrás hacia adelante—, dos amenazantes aguijones relucen peligrosamente.

Sus chillidos son también atemorizantes.

Los mailocs[49] parecen estar hambrientos, y se lanzan desesperadamente contra Mara. Ésta intenta espantarlos con su sable de luz, pero las horrendas bestias no parecen querer darse por vencidas.

---

[48] Watchers: Vigilantes. Estatuas fijas del planeta Dromund Kaas, cuyo propósito era resguardar el pantano y algunos lugares en dirección hacia el Templo de la Fuerza Oscura, reaccionando frente a la presencia de los seres sintientes, bloqueando o lastimando a los visitantes no deseados. Parecían estar encantados con algún tipo de oscuro poder. La única forma de atravesar sus trampas, era a través de la Persuasión de la Fuerza. N. del A.

[49] Mailocs: predadores voladores, encontrados en una gran variedad de planetas, incluyendo Sulon, Ruusan, Endor y Dromund Kaas. Solían vivir en zonas pantanosas, y sus protuberantes aguijones podían atravesar la

—Si así es como lo quieren…

Mara los derriba a todos con rápidos golpes de su sable de luz, y continúa hacia adelante. Sus convulsionados cuerpos continúan aleteando sobre la húmeda superficie del pantano mucho después de que Mara ha terminado de alejarse.

Pero más allá, la atmósfera empieza a ponerse aún mucho más sombría; los desfiladeros formados por los conglomerados de follaje, se hacen cada vez más densos, mientras la oscuridad parece querer morder tenazmente las carnes de la joven aprendiz de Jedi.

Algunas lianas colgantes se interponen en el camino. Las corta con su sable de luz, y va adentrándose en las profundidades de la pestilente ciénaga.

Un potente rugido la pone en alerta nuevamente.

—¿Y ahora qué? —susurra delicadamente.

Una enorme bestia de unos tres metros de alto, cubierta de un ligero pelaje de color gris claro, arremete contra ella.

De un golpe de su arma, Mara logra derribarlo, pero otras bestias similares salen en tropel de una oscura caverna que se encuentra a su lado derecho. Los huesos de algunos animales muertos, cubren todo el piso de la cueva.

—¡Wampas[50] del pantano!

Las bestias gruñen de forma agresiva, mientras Mara da un *salto de la Fuerza*, para lograr escapar de ellas. Pero las agresivas criaturas, distribuyéndose en forma radiada, siguen acercándose con la intención de rodearla. Mara da efectivos mandobles con su sable de luz, y consigue escapar de la trampa. Las moribundas bestias gimen lastimeramente a sus espaldas, mientras avanza una vez más por los extenuantes pantanos.

Un nuevo enjambre de mailocs se presenta ante ella. Sin apenas mirarlos, atraviesa sus ligeros cuerpos con su sable de luz.

Una mayor cantidad de enredaderas parecen querer bloquear su camino.

—Esto se pone cada vez más denso —exclama presa del hastío.

Las rebana con su sable de luz, y de pronto, una dianoga[51] aparentemente surgida de la nada, se interpone en la dirección que está siguiendo. Con un limpio mandoble, corta su protuberante ojo y salta hacia adelante, llegando hasta un claro que se abre justo en frente de ella.

Un estilizado y brillante objeto metálico aparece ante su atenta mirada.

---

piel, la armadura y los escudos personales de sus presas. Atacaban lanzándose sobre sus víctimas, mordiendo con sus pequeñas quijadas, y clavándoles sus mortíferos aguijones. N. del A.

[50] Wampa: la misma especie de bestia que atacó a Luke Skywalker en los páramos de Hoth. Se creía que los wampas de Hoth, de pelaje más denso que sus contrapartes de Dromund Kaas, descendían de la especie nativa del mundo de los Sith. N. del A.

[51] Dianoga: grandes cefalópodos originarios del planeta Vodran, capaces de crecer hasta diez metros de largo. Poseían un único tallo ocular que protruía de sus cuerpos moluscoides, y siete tentáculos succionadores que rodeaban unas fauces con colmillos que contenían un aguzado apéndice dentado. Una dianoga era el ser que se encontraba en el compactador de basura de la Primera Estrella de la Muerte, cuando los rebeldes intentaban rescatar a la Princesa Leia. N. del A.

—Ahí está la lanzadera de Kyle Katarn, así que él todavía debe de permanecer en este lugar —afirma Mara.

Un nuevo par de mailocs se lanzan chillando contra ella. Su sable de luz los derriba en un instante.

—Supongo que la única manera de averiguarlo, es hallar ese Templo.

Pero de pronto, toda la energía de su cuerpo parece querer abandonarla por completo. Algo está absorbiendo su vitalidad. Levanta la mirada, y contempla a dos ysalamiri que la observan fijamente. Con un brusco movimiento de sus brazos espanta a las aborrecibles bestezuelas, las cuales protestan con un gorjeo similar al de las aves.

—¡No podían faltar en este condenado lugar! —exclama con un tinte de desdén en la voz.

No ha terminado de alejarlos, cuando siente que algunos dardos se incrustan en sus botas; con su sable de luz, detiene los pequeños proyectiles que se dirigen a las partes superiores de su cuerpo.

Algunas flores de dardos[52] continúan lanzando sus espinas envenenadas, pero Mara se aleja de ellas casi sin voltear a verlas.

Dando un rodeo por la parte posterior de la nave, se dirige hacia las profundidades de la ciénaga que está a espaldas del transporte, y lo primero que encuentra, son otros dos Vigilantes resguardando un oculto sendero. Apenas se acerca a algunos metros, las estatuas empiezan a lanzar descargas eléctricas que amenazan con despedazarla.

Con su sable de luz atrae las descargas, y las desvía hacia un costado. Empleando una vez más la *persuasión de la Fuerza*, consigue que los custodios Sith ya no intenten hacerle daño, y logra seguir con su camino.

—*Parece que estoy en el camino correcto* —piensa acertadamente.

Pero el suelo se hace resbaloso, y la tierra parece hundirse cada vez más bajo sus pies. Otra nube de mailocs se congrega sobre su cabeza, pero Mara ya no les presta mucha atención. Frente a ella, hay un estrecho pasadizo, cubierto de moho y reptantes musgos, en medio de dos nuevos Vigilantes, y el imponente moái[53] de un antiguo Lord Sith al que no logra reconocer; la corrosión y la humedad del pantano, han dejado en su rostro, pocos rasgos identificables.

—¡Éste parece ser el acceso a la entrada del Templo!

Pero en sí, no parece haber ninguna forma de ingresar. Mirando hacia lo alto, y hacia los costados, no halla ningún resquicio por el que pueda intentar colarse al interior de la sombría estructura.

Sin desanimarse, recurre a su *visión de la Fuerza*, logrando vislumbrar una perspectiva oculta de la estatua que está frente a ella.

---

[52] Flores de dardos: plantas semi-sintientes que podían alcanzar una altura considerable; se decía que habían sido corrompidas por el Lado Oscuro, o que habían sido producidas por la Alquimia Sith, siendo malévolas con atisbos de crueldad. N. del A.

[53] Moái: escultura gigantesca que tan sólo retrata un rostro. N. del A.

Los ojos del moái empiezan a resplandecer, y su enorme boca se abre, absorbiendo a la pelirroja hacia el interior de un olvidado pasadizo cubierto por el polvo acumulado de centurias.

Frotándose uno de sus hombros, después de reponerse de la caída, Mara enciende nuevamente su sable de luz, y llega frente a unas enormes escaleras que conducen —según logra suponer—, al mismísimo Templo Sith.

El piso está cubierto de empolvadas baldosas, grabadas con antiguos caracteres de aspecto rúnico, de color rojo y dorado.

Cuando menos lo imagina, una inesperada presencia empieza a materializarse delante de ella.

—¡Gran Fuerza! ¡Pero si soy yo!

Efectivamente, una doppelgänger[54] de sí misma se encuentra parada ante sus incrédulos ojos. Viste un traje de vuelo de color negro —como el que solía emplear la misma Mara cuando todavía solía desempeñar sus funciones como la Mano del Emperador—, y unas botas del mismo color que llegan hasta sus rodillas. La extraña enciende su propio sable de luz, uno con la hoja de color carmesí, y le sale al paso, chillando rabiosa como si se tratase de una más de las salvajes criaturas que habitan el siniestro planeta.

Reponiéndose de su sorpresa, Mara se coloca en posición de guardia, y logra detener las estocadas del furibundo ataque; a su vez empieza a golpear con destreza, y logra hacer retroceder a su oponente.

La malvada aparición parece perder firmeza, pero en ese momento, unos *rayos de la Fuerza* emergen de sus dedos, impactando sobre el sable de luz de Mara.

Con los ojos abiertos como platos, la padawan de Katarn se defiende de la Mara Oscura, quien sonríe retorcidamente, mientras una nueva descarga de energía brota de manera inmisericorde del extremo de sus manos.

Mara detiene el ataque con su sable de luz, pero se encuentra perpleja: ella nunca ha sido ni siquiera capaz de imaginar el controlar semejante poder, propio de los Sith más poderosos.

Con un *salto de la Fuerza,* describe un giro en el aire sobre la Mara Oscura, entrecruza su sable con el de su enemiga, y ambas caen al piso producto de la fuerte conmoción.

Poniéndose de pie, la Mara Oscura emplea un *destello cegador de la Fuerza*[55]; pero es demasiado tarde para ella. Mara ha empleado su poder de *lanzamiento del sable de luz,* el cual gira sobre su eje dando vueltas, siendo guiado por su dueña; el arma se incrusta en el cuerpo de su rival, atravesándolo limpiamente.

---

[54] Doppelgänger: vocablo alemán empleado para definir el doble fantasmagórico, o sosias malvado, de una persona viva. N. del A.

[55] Force Blinding: poder deslumbrante del Lado Luminoso de la Fuerza. Con esta técnica, un destello cegador emanaba de la mano del Iniciado, provocando una ceguera temporal en sus adversarios, evitando que atacase al Jedi o a otras personas. Aunque clásicamente se trataba de un poder del Lado Luminoso, el Jedi Oscuro Yun, y la aparición de la Fuerza, Mara Oscura, eran capaces de emplearlo. N. del A.

Con una mirada de estupefacción, la Mara Oscura se desploma, y sin pronunciar ni una sola palabra, empieza a desvanecerse de la misma forma en que apareció.

Parpadeando de manera descontrolada, en un intento por recuperar rápidamente su vista, Mara extiende la mano, y logra obtener de regreso su sable de luz.

Aún no ha terminado de reponerse, cuando una trampilla escondida se abre bajo sus pies, y unos largos y oscuros túneles aparecen ante sus lastimados ojos.

La oscuridad le sienta mejor a su limitada visión, y empieza a dar algunos pasos con cautela.

Cuando se siente mejor, empieza a correr para salir del lugar, pero se tropieza con algunos guerreros noghri de un tamaño mucho más grande de lo usual, y mucho más fornidos y feroces de lo que deberían ser; definitivamente, algo raro ha debido alterarlos de esa manera.

—Son Engendros Sith[56]. El renacido Emperador Palpatine, empleó la Alquimia Sith para crear sus propias abominaciones Sith, sus rancors crisálidas, y también andaba en busca de volver a re-crear un artefacto que llamaba el Darkstaff, para poder emplear todo su demoníaco poder —recuerda Mara.

Los noghri mutantes se acercan peligrosamente a la cansada mujer. Pero la pelirroja ya ha tratado con anterioridad con individuos de su especie, desde sus tiempos de adolescente en el Palacio Imperial de Coruscant. Sin demostrar el menor temor, decide enfrentarse a ellos con su sable de luz, pero pensándolo mejor, logra deshacerse de todos ellos con un *estallido de la Fuerza*[57].

Los espectros Sith se desploman aullando de manera aterradora.

Apenas ha acabado de reponerse del tremendo desgaste ocasionado, cuando nota que los pasadizos subterráneos han empezado a inundarse con una correntada de agua, que de una manera increíblemente rápida, amenaza con ahogarla entre las estrechas paredes de los subterráneos túneles.

—Definitivamente, aquí no le caigo bien a alguien —musita Mara con el espanto reflejado en sus hermosas facciones.

Corriendo, y después nadando para alejarse de la acuática amenaza, sale a flote luego de atravesar un drenaje que la ha llevado de nuevo hacia los pantanos de la superficie. Agradecida, respira profundamente el nada saludable aire de la pesada atmósfera.

Poniéndose de pie, logra percibir la presencia de otro Vigilante. Intenta trabajar con la *persuasión de la Fuerza*, pero esta vez no le funciona el truco. Se acerca a la inalterable imagen tallada en piedra, y coloca una mano sobre los entrecruzados dedos del custodio.

---

[56] Sithspawn: Engendro Sith. Mutantes influenciados por el Lado Oscuro de la Fuerza. Criaturas alteradas por medio de la Alquimia Sith, o también por el Darkstaff, un poderoso artefacto recuperado por el legendario Lord Sith zelosiano Darth Rivan, cientos de años antes de las Guerras Clon. Era uno de los artefactos más poderosos e impredecibles de la galaxia, ya que podía destruir mundos enteros y matar millones de personas, así como transformar a los seres en monstruosos Engendros Sith. N. del A.

[57] Estallido de la Fuerza: era un poder de la Fuerza empleado por los seres sensibles a la Fuerza neutrales, o poseídos por el Lado Oscuro, que cuando era invocado, proyectaba estallidos concentrados de pura energía del Lado Oscuro, lanzando a los objetos u oponentes a varios metros de distancia, usualmente con efectos devastadores. N. del A.

A través de la *visión de la Fuerza*, entra en contacto con el arcano espíritu, y lo que parecía ser la pared de fondo del sombrío paisaje, se desvanece por completo.

Ante ella se presenta la imponente imagen de un enorme Templo envuelto por oscuros nubarrones que se golpean repetidamente entre ellos, liberando ensordecedores truenos y cegadores relámpagos, con una descomunal escalinata que conduce a su entrada principal. El Templo ha sido construido sobre una de las pocas áreas sólidas que emergen de la superficie del planeta, y está constituido por dos edificaciones en forma de columnas que se elevan hasta el cielo, en medio de las cuales se encuentra un sólido portón metálico de aspecto oxidado. A los costados, formidables estructuras amuralladas cercan todo el perímetro de la ciclópea construcción. A ambos lados del portón, dos Vigilantes parecen querer amedrentar con su mera presencia, a cualquier intruso que pretenda atreverse a desafiar aquel lugar consagrado al Lado Oscuro de la Fuerza.

Más allá, en el horizonte, llegan a adivinarse las siluetas de los derruidos rascacielos de Ciudad Kaas, la capital del olvidado Imperio Sith. Pero antes de llegar a los dominios del Templo, Mara debe atravesar un nuevo foso de agua maloliente que rodea por completo toda la maligna estructura.

—Definitivamente, no debió ser nada fácil construir todas estas impresionantes estructuras —reflexiona Mara, pensando en todas las pérdidas de vidas inocentes que debió acarrear su culminación—, inclusive, tomando en cuenta todo el poder de los antiguos Lores Sith.

Se zambulle sin pérdida de tiempo, y en cuestión de unos pocos instantes, alcanza la base de la monumental escalinata. Subiendo por ella con grandes zancadas, llega ante el abandonado portón. Como si se hubiese dado cuenta de su presencia, éste empieza a retraerse ruidosamente hacia la parte superior, revelando su tenebroso interior dominado por las sombras.

—¡Qué lugar tan encantador! Creo que lo mejor será que termine con todo esto de inmediato.

Con pasos decididos, ingresa al vetusto Templo, con la mano firme sobre la empuñadura de su sable de luz, y los felinos ojos en alerta por completo.

CAPÍTULO XII
El Templo de la Fuerza Oscura

«Todavía existe allí un antiguo templo. Durante siglos, fue atendido por los Profetas del Lado Oscuro. Está tan compenetrado con el Lado Oscuro, que ha formado su propio nexus, uno tan poderoso, que puede interferir con toda clase de armamento y tecnología, exceptuando los sables de luz».

—Luke Skywalker.

«Entrené en un lugar de esos. Un nexus de energía de la Fuerza, en un pequeño mundo pantanoso».

—Luke Skywalker, describiendo la Cueva del Lado Oscuro en Dagobah.

—*Conseguí localizar la entrada al Templo, y logré sentir la presencia de Kyle… pero definitivamente, hay algo malo aquí. La maldad que emana de este lugar, es casi sobrecogedora. Debo mantenerme en guardia.*

*****

El oscuro pasadizo estaba flanqueado por paredes hechas de colosales moles de piedra, todas cubiertas por antiguos tallados de la época del Imperio Sith. Una incómoda vibración en el aire parecía electrizar todo el ambiente, al tiempo que la humedad parecía calar en todo su cuerpo, hasta morder el más pequeño de sus huesos. Casi le parecía estar escuchando los cánticos y las oscuras prédicas de los Profetas del Lado Oscuro[58], realizando sus macabros rituales en el siniestro Templo.

Mara avanza con el sable de luz encendido, y al llegar al final del pasadizo, se encuentra frente a una puerta que parece haber sido sellada muchos cientos de años atrás. Las telarañas y el moho cubren toda su superficie. Empleando la *visión de la Fuerza*, logra descubrir el oculto panel de control, y activándolo, se le abre el ingreso a una gran cámara con media docena de hornacinas excavadas en las paredes. Cada una de ellas está ocupada por un par de estatuas: una de ellas revestida de una pátina de color dorado negruzco, y la otra de un barniz de color plateado; aparentemente se trata de las efigies de un Sith y de un Jedi.

—Bonita representación de la dualidad de la Fuerza —se dice a sí misma—. Sería un buen ejemplo para ilustrar la paradoja de nuestra existencia…

Pero un inquietante crujido interrumpe sus inoportunas reflexiones. Ambas estatuas de cada par, encienden sus respectivos sables de luz: los Sith, uno de color carmesí, y los Jedi, otro de color dorado, y como haciendo un irreal esfuerzo, se desprenden de las pétreas bases que los mantienen retenidos en sus nichos.

[58] Profetas del Lado Oscuro: eran los sacerdotes de la Religión de la Fuerza Oscura, establecida por el díscolo Lord Sith Darth Millennial en Dromund Kaas, luego de rechazar la Regla de los Dos, y abandonar la Orden de los Lores Sith. Los Profetas del Lado Oscuro, seguidores de la religión de Millenial, dominaron Dromund Kaas durante cientos de años, antes de incurrir en la ira de Darth Sidious, ocasionando que tuvieran que abandonar el planeta para refugiarse en Bosthirda. N. del A.

—*¡Gran Fuerza! ¡Debe tratarse de algún tipo de magia Sith!*

Las estatuas Jedi Sith empiezan a atacarla por parejas, y Mara se ve obligada a enfrentarlas, una tras otra. A medida que las va destruyendo, sus rocosos restos se desvanecen apenas tocan el suelo del Templo. Al final, no queda nada de las misteriosas estatuas Jedi Sith.

—Pareciera que todo se trató de un sueño.

Pasando el salón de las hornacinas, llega hasta una pared que bloquea todo el paso. En el lado derecho, otro moái la observa con los ojos resplandecientes. Utilizando la *persuasión de la Fuerza*, Mara coloca una mano sobre el enorme rostro, y toda la pared posterior empieza a deslizarse hacia un costado, revelando un gigantesco patio adyacente.

Allí, es atacada por una nueva pareja de estatuas Jedi Sith que descienden de sus respectivos pedestales, pero no le toma mucho tiempo el acabar con ellas.

A un costado, una entrada cubierta de tupidas enredaderas, parece ser la única salida. Desprende las lianas con su sable de luz, y en el fondo del túnel al que conduce, logra apreciar otro ambiente tenuemente iluminado. Y en ese preciso momento, en ese distante resquicio, una inesperada presencia hace su aparición, bloqueando la luz que estaba ingresando en el túnel que ha empezado a atravesar.

—¡Hey, es Kyle! ¡Kyle, espera! ¿A dónde vas? —grita reponiéndose de su sorpresa.

Pero el Jedi ha continuado con su andar hechizado, sin prestarle la menor atención. Mara atraviesa el túnel a toda carrera, pero una pared se desliza cerrándose delante de ella, produciendo un gran estrépito. Maldiciendo, Mara se ve forzada a retroceder sobre sus pasos, pero una nueva pared a sus espaldas la deja encerrada por completo.

El piso se abre bajo sus pies, y cae chapoteando en otro de los sucios pantanos que cubren toda la superficie de Dromund Kaas. Nadando con desesperación, consigue llegar a un olvidado muelle hecho de maderas que han comenzado a pudrirse, pero allí le espera una nueva sorpresa.

Dos enormes seres anfibios bípedos, cubiertos de escamas de color verde y amarillento, así como encarnados cuernos que a manera de puntas de lanzas unidas por resistentes membranas, se dirigen hacia la parte posterior de sus pequeñas cabezas, se lanzan rugiendo sobre ella.

—¡Jurgorans[59]! —exclama Mara.

Los feroces depredadores se lanzan con las garras extendidas hacia ella sin darle un momento de respiro, pero Mara logra encender su sable de luz en el último momento.

Agachándose para escapar al primer asalto, su resplandeciente hoja abate a los encarnizados predadores, atravesándolos por en medio de sus expuestos vientres, desparramando su sangre y sus intestinos sobre las crujientes planchas de madera.

Su respiración se hace pesada. No ha dejado de enfrentarse a seres cada vez más horripilantes desde que aterrizó en la abrumadora superficie de Dromund Kaas. Pero su

---

[59] Jurgorans: grandes animales anfibios nativos de Dromund Kaas, en donde sólo eran desafiados por los gundarks por la posición más elevada de la cadena alimenticia. Eran conocidos por sus afiladas garras, y sus resistentes corazas. N. del A.

sentido de lealtad para con Kyle Katarn va mucho más allá del extenuante agotamiento que ha hecho presa de todo su organismo en ese momento.

Levanta la mirada: más adelante, no se logra vislumbrar ninguna nueva amenaza. Con un *salto de la Fuerza*, logra atravesar la distancia que la separa del pequeño agujero que se abre en el techo.

Son los ductos de ventilación del Templo. Corre a través de ellos, y se da cuenta de que terminan en una pequeña escalerilla, oculta en la parte posterior de un gran corredor, al cual se abren cuatro habitaciones laterales de aspecto abandonado.

Todas permanecen vacías, pero en la última de ellas, un nuevo moái parece sonreírle de manera incierta. Empleando la *visión de la Fuerza*, descubre que en la parte posterior de la efigie, se encuentra escondido el pozo de un elevador oxidado.

—*¿Hasta qué punto será seguro tomarlo?* —se pregunta la pelirroja con un mohín de desconfianza.

Sin embargo, mirando a todos lados, se da cuenta de que no le quedan mayores alternativas. Con un temeroso pie, tantea su resistencia, pero no llega a sentirse del todo satisfecha.

—Kyle, realmente vas a deberme ésta…

Encendiendo su sable de luz, activa los controles, y crujiendo, el antiguo artefacto inicia su penoso descenso.

Los niveles inferiores parecen haber sido abandonados hace centenares de años, y tienen el aspecto de antiguas catacumbas. Están sumidos en una atmósfera casi irrespirable, y en todos sus rincones se percibe la maldad.

En el medio de la lúgubre explanada que se abre ante su vista, un poderoso campo de oscura energía, parece rodear toda la parte central de la habitación. Y allí, en medio de lo que parece ser una plataforma levitando justo por encima de un insondable foso de aspecto tenebroso, se encuentra su enloquecido mentor.

Ante sus incrédulos ojos, Kyle Katarn permanece con el rostro levantado hacia el techo, así como con los brazos extendidos a sus costados, y los ojos completamente en blanco.

—¡Ha sido seducido por el Lado Oscuro!

Las palabras se ahogan en la garganta de Mara Jade.

En los alrededores, ni un solo ruido parece querer interrumpir aquel siniestro trance meditativo.

Bajando su sable de luz, Mara decide aproximarse lentamente…

CAPÍTULO XIII
Las Catacumbas del Templo de los Sith

«Sé que tus intenciones son salvarme, Mara… pero ya es demasiado tarde».

—Kyle Katarn.

Dándose cuenta de la inesperada presencia, los ojos de Katarn van recuperando su color.

—Mara, no debiste haber venido… —susurra delicadamente su Maestro.

—Kyle, ¿qué es lo que está sucediendo? —le pregunta la pelirroja—. ¿Por qué no te reportaste en el momento en que lograste encontrar el Templo?

—Porque cuando encontré el Templo, descubrí una parte de mí a la que no podía negarme. Encontré una fuente de poder más intensa que cualquier otra cosa que jamás hubiera conocido.

—¿Te refieres a estas ruinas?

—No las juzgues solamente con tus ojos, Mara. Hazlo a través de la Fuerza. Siente todo el poder de los Sith alrededor tuyo, y acéptalo.

—¡No! —exclama Mara—. Ya he podido percibirlo a través de esos muertos vivientes de allá afuera. Kyle, tenemos que salir de aquí.

Levantando la voz:

—¡Yo ya he escogido mi destino, y está aquí! En razón de nuestra amistad, te ofrezco la oportunidad de marcharte de aquí, pero ya no sigas persiguiéndome. ¡Si no lo haces así, no pienso hacerme responsable por las consecuencias!

—¡Kyle, espera!

Pero con un *estallido de la Fuerza*, Kyle Katarn lanza a Mara contra una de las paredes de las catacumbas, y la plataforma en la que se encuentra, empieza a descender hacia el insondable foso sobre el que había estado levitando.

Reponiéndose, Mara se asoma al borde de la profunda sima.

—Kyle ha sido seducido por el oscuro poder de los Sith, y ha huido hacia las catacumbas. Tengo que intentar salvarlo. No me agrada la forma en que luce esto, pero no hay otra forma.

Con un espectacular *salto de la Fuerza*, desciende rápidamente por el sombrío agujero, al tiempo que va intentando frenar su caída para disminuir la fuerza del impacto. Aun así, se golpea duramente contra la superficie de la parte inferior del foso.

—¡Ughhh! ¿Kyle? ¿En dónde estás?

No hay el menor rastro del Jedi al que ha venido a buscar.

Mara se encuentra al inicio de un conducto largo y angosto, con una especie de panel luminoso oscilante en la parte superior. El piso se encuentra repleto de milenarios grabados, quizás parte de los antiguos ritos de los Sith.

Con el sable de luz de color azul encendido, va avanzando paso a paso.

La voz de su Maestro parece rodearla por completo:

—Mara: sé que vas a tomar la decisión correcta. Sígueme al corazón del Templo, siente todo su poder abrazándote, al mismo tiempo que tus habilidades Jedi empiezan a fallarte.

—¡Kyle! —le grita Mara.

Al no obtener respuesta, murmura para sí:

—Está enloquecido…

Atraviesa dos enormes pilares que, aparentemente, sostienen toda la estructura, y un nuevo escalofrío se apodera de su ser.

Dándose ánimos, encuentra, al final del pasillo, un par de enormes puertas también hechas de piedra.

Apenas se ha detenido delante de ellas, cuando ambas empiezan a deslizarse trabajosamente hacia los lados.

—Es el Salón Principal del Templo.

El vacío ambiente donde se congregaban los Profetas del Lado Oscuro, es de un tamaño colosal, y en él reinan las penumbras; su solemnidad inspira admiración y respeto, a pesar de estar abandonado hace tantos cientos de años. La atmósfera es pesada, y se puede percibir el temor en el entorno. A los costados, se encuentran dos accesos como el que Mara acaba de atravesar, y en las paredes, imágenes talladas de los antiguos gobernantes del Imperio Sith.

En el centro de la habitación, como si estuviera esculpido en piedra viva, se encuentra un enorme altar de ceremonias, de forma circular.

Las puertas por las que ha entrado la padawan, empiezan a cerrarse una vez más. Volviéndose con el sable de luz encendido, Mara se pega a una de las paredes. Toma la puerta de la derecha, y desciende por unas gradas de anchos escalones.

Al llegar al rellano entre pisos, sumido en las sombras, una brutal criatura arremete sin miramientos contra ella.

—¡Ghrrearrr!

—¡Stang! ¡Un yozusk[60]!

De un golpe con el sable de luz, lo derriba sobre el piso. Sus largos brazos parecen contraerse durante algunos momentos.

Llega a la parte inferior de las escaleras, y se encuentra con unas nuevas escalinatas que conducen a un nivel superior. Las sigue, y otra vez desemboca en el Salón Principal del Templo.

—¿Es esto una broma? —exclama extrañada, y las vacías paredes se encargan de repetir interminablemente sus palabras por medio de sonoros ecos.

---

[60] Yozusk: especie de insectos artrópodos originarios de Dromund Kaas. Criaturas nocturnas muy fuertes, que confiaban principalmente en su sentido del olfato en la oscuridad. Originalmente eran referidos como los «guardianes rocosos» por parte de los primeros Sith que arribaron al planeta, ya que solían anidar en los acantilados de las junglas, y además, por las duras protrusiones rocosas que tenían en sus espaldas. Eran extremadamente territoriales, y se alimentaban primariamente de animales que vivían en el subsuelo, a los que atrapaban excavando con sus largos brazos. N. del A.

Decide tomar la otra puerta, la de la izquierda, y nuevamente empieza a descender algunos escalones similares a los de la vez anterior. En esta ocasión, las escalinatas desembocan en otro gran ambiente, situado justo por debajo del Salón Principal.

La voz de Katarn se deja oír:

—Debes temer a los protectores ancestrales. Ellos no suelen ser muy amables con los intrusos —parece querer advertirle.

Una plataforma se hunde bajo los pies de Mara, llevándola más profundamente hacia el interior de las catacumbas.

Al llegar a la parte de abajo, apoyada sobre sus brazos y piernas en posición de alerta, nuevos pasadizos con las consabidas inscripciones Sith, parecen estar aguardándola. Al ir avanzando, se topa con una rampa que desemboca en un estanque. Dos alejadas columnas inacabadas, se encuentran a mitad de la ciénaga, sosteniendo lo que parece ser un puente. De sus toscos capiteles, una pareja de mailocs se lanzan en picado sobre la que suponen, será una presa fácil. La mujer los recibe con su sable de luz, y la azul hoja los parte en dos.

Mara se sumerge en el estanque, y más allá, encuentra un nuevo moái que ríe frente a ella. Por medio de la *persuasión de la Fuerza*, toda la pared sobre la que está esculpida la efigie, se desliza hacia arriba, y le revela un prolongado corredor. Al final del mismo, una antigua plataforma le invita a subirse en ella, para llegar hasta el puente que permanece en las alturas.

El nivel superior es similar a todos los demás. Pasadizos aparentemente sin fin, tenue iluminación, escalinatas sin mayor sentido…

Y al doblar cada esquina, un nuevo yozusk parece estar esperándola. Sin dejarle tiempo para atacarla, su sable de luz se abre camino entre el cuello y el hombro izquierdo de la escalofriante criatura.

Una extensa explanada se abre ante su incrédula mirada: y frente a ella, una extraña construcción oculta en las entrañas del húmedo planeta.

Un Vigilante de piedra se encuentra a uno de los costados. Con la *persuasión de la Fuerza*, le deja pasar, apagando sus llameantes cuencas.

Pero de improviso, unas cuantas apariciones fantasmales parecen emerger de las profundidades de lo que parece ser un decadente mausoleo.

Son los espíritus Sith, cadavéricas encarnaciones de los Sith no muertos. Sus corrompidos cuerpos, han sido reanimados por el aura del Lado Oscuro que emana del Templo, con el fin de protegerlo.

Al inicio, Mara no sabe qué pensar. Los espectros avanzan caminando lentamente, y van aproximándose a ella.

Pero de pronto, del extremo de las cadavéricas manos extendidas, *rayos de la Fuerza* emergen con una inusitada violencia, y amenazan con morder de manera inmisericorde su extenuado cuerpo. Las centelleantes descargas, iluminan por algunos momentos la sombría explanada. Mara detiene el ataque con su sable de luz, y con un *salto de la Fuerza*, se lanza contra ellos, desgarrando sus putrefactas carnes.

Sus horripilantes aullidos inhumanos, parecen colmar todo el ambiente.

Jadeando de manera angustiada, Mara se aleja del mausoleo, y se esconde detrás del impertérrito Vigilante; pero a sus espaldas, descubre una cripta con tres tumbas abiertas en su interior.

A través de su *visión de la Fuerza*, se da cuenta de que ése es el camino correcto. Una de las vacías tumbas, contiene en su parte inferior, lo que parece ser una losa hacia un pasaje secreto. Mara salta sobre ella, y la losa se rompe, haciéndola deslizarse hacia una cascada que la hace caer en uno más de los innumerables pantanos.

Atravesando un pasadizo sumergido bajo las aguas, Mara emerge hacia otro de los corredores del desquiciante laberinto y una jauría de hambrientos vornskrs[61], se lanza contra ella con las fauces abiertas. Como si fuera su sentido del olfato, la Fuerza los guía hacia la que consideran, una comida segura.

Mara tiene los ojos como platos. Sabiendo que no tendrá escape si los enormes lobos logran alcanzarla, emplea la *velocidad de la Fuerza* para salir huyendo.

Las temibles bestias, desairadas, aúllan lúgubremente, y sus aullidos parecen querer reclamar su presa a sus amos, los antiguos espíritus Sith.

—Karrde solía criar a un par de estas bestias como mascotas; si no mal recuerdo, se llamaban Sturm y Drag[62]*...*

*****

Tras unos breves instantes, y con la seguridad de haber dejado atrás a los peligrosos cánidos, Mara se detiene para recobrar el aliento, respirando profundamente.

Frente a ella, la desvencijada plataforma de un viejo ascensor de carga, parece constituir la única salida. Subiéndose en ella, activa sus controles. La chirriante rampa la lleva hasta el nivel superior.

Pero allí, brotando de las profundidades de los suelos, unas perversas vides parecen cobrar vida, y se enroscan fuertemente en sus piernas, como queriendo arrastrarla a las profundidades del pérfido planeta.

—Enredaderas arrgrar[63]. ¿Hasta dónde puede llegar el poder de la Alquimia Sith? —se pregunta Mara.

---

[61] Vornskrs: bestias caninas que podían cazar empleando la Fuerza, nativos del Planeta Myrkr. Su habilidad había evolucionado para poder cazar a los ysalamiri, pero un efecto colateral de la misma, ocasionaba que pensaran que todos los seres sensibles a la Fuerza, podían ser sus presas, incluyendo a los Jedi.

[62] Alrededor del año 9 DBY, Talon Karrde llevó a Sturm y a Drag al Monte Tantiss, con la esperanza de que, por medio de sus técnicas de cacería relacionadas con la Fuerza, pudieran localizar a Mara Jade y a Luke Skywalker. N. del A.

[63] Vides o enredaderas arrgrar: especie de plantas del planeta Cularin. De color amarillo, las ramificaciones de las arrgrar crecían muy rápidamente a partir de los materiales en descomposición del planeta. Las vides se propagaban por acción de los roedores que vivían en las malezas, dispersando sus esporas. Cuando las enredaderas comenzaban a crecer, insertaban sus zarcillos en sus presas, extrayendo el agua y los nutrientes de su huésped. N. del A.

La aprendiz de Jedi las rebana con su sable de luz, y una vez más, corre en dirección hacia adelante.

Tras recorrer algunos metros, se detiene abruptamente. Ha llegado hasta un misterioso ambiente en forma de anfiteatro, de descomunales dimensiones, en donde los Vigilantes rodean todo el perímetro con los ojos encendidos; también se hallan múltiples representaciones talladas en piedra en las paredes, todas de tamaño natural —pertenecientes a antiguos guerreros Sith—: Cada una de ellas parece cambiar de postura en el momento en que Mara les quita la mirada de encima.

—¡Engendros Sith[64]! —les grita, escupiendo en el piso.

Las inquietantes esculturas labradas, le devuelven la mirada con una inocultable perfidia.

Levantando la cabeza, se percata de lo que hay por encima de sus hombros. Gigantescas hornacinas de forma triangular, también talladas en piedra y que casi llegan hasta el abovedado techo, coronan la parte superior del siniestro ambiente. Extrañamente, no hay nada en ellas.

En ese momento, una cámara lateral se abre ante su atónita mirada, y un trono anidado encima de lo que parece ser una mano de múltiples y longilíneos dedos puntiagudos, emerge desde las remotas oscuridades.

—Impresionante —se deja escuchar la voz de Kyle Katarn—. Ahora, ¡pruébate a ti misma contra mí!

Con el sable de luz por delante de sus brazos, la mujer ingresa cautelosamente en la cámara lateral, respirando el enrarecido aire del Salón del Trono.

—¡Si decides continuar, tus poderes Jedi van a fallarte, y vas a encontrarte completamente sola! —le advierte el incorpóreo grito de quien fuera su Maestro.

Mara se queda petrificada en donde está, dudando acerca de si debe continuar. Pero no ha llegado hasta tan lejos para darse por vencida. Da algunos cautelosos pasos hacia el frente.

De pronto, un resplandeciente destello inunda toda la habitación, como si quisiera cegarla.

En el otro extremo del Salón del Trono, hace su aparición la conocida figura de Kyle Katarn.

—Debería felicitarte —le dice—, alcanzar el corazón del Templo no es una travesía fácil de realizar. Como tú, yo también tuve que enfrentarme a un sinnúmero de abominaciones Sith para poder conseguirlo.

Mara levanta su sable de luz, mientras Katarn continúa hablando:

—Al hallarme, has escogido tu destino. Has llegado demasiado lejos. Ahora, debes dar el último paso en el sendero que se ha abierto ante ti.

Después de una pausa, levanta fuertemente la voz:

—¡Únete a mí! ¡Y juntos, conseguiremos restaurar la perdida gloria de los Sith!

[64] Engendro Sith: interjección despectiva de origen corelliano. N. del A.

—No —le responde Mara—, eso no sucederá nunca. Si debo hacerlo, tendré que matarte, pero no creo que consideres que debamos llegar a eso.

—No importa lo dificultosos que sean los medios, lo que interesa es tan sólo el resultado. El derrotero de tu destino va a tener que decidirse, y te quedan dos opciones. Atraviesa el sendero que se encuentra ante ti, y únete a mí, o mantén tu fe en la Fuerza, y camina hacia el olvido… y la muerte.

Mirándolo a los ojos, Mara decide bajar su arma, y empieza a darse la vuelta.

—No.

Enloquecido, Katarn le grita:

—¡Sé que tu intención ha sido salvarme, Mara, pero ahora ya es demasiado tarde para mí!

Empleando un *salto de la Fuerza*, el desquiciado Maestro Jedi aterriza delante de Mara, y golpea con su sable de luz.

Mara detiene la embestida, mientras ambos sables de luz chisporrotean peligrosamente cerca…

La insana fuerza de Katarn es algo que no podrá contener por mucho tiempo.

Pero a continuación, Mara baja lentamente su arma, y termina por apagarla, quedando a merced del trastornado Jedi.

Katarn coloca el filo de su hoja en el costado del cuello de Mara.

—¡Eres una tonta, y por ello deberás morir! —aúlla descontroladamente.

Pero mirando directamente a los decididos verdes ojos de su padawan, Katarn empieza a titubear. Comprendiendo que se trata de un acto de fe por parte de ella, hacia el corazón de su Maestro, a Kyle no le queda más alternativa que apagar su sable de luz.

—¡No puedo hacerlo! —exclama levantando sus brazos hacia el cielo, y grita, mientras siente que un inmenso dolor desgarra toda su alma.

—¡Noooo! ¡No voy a hacerlo! —explota, cayendo sobre una de sus rodillas—. ¡Ésa no es la forma! ¡Ése no soy yo! No puedo matar a mi antigua amiga y aliada.

Con un nudo en la garganta, Mara susurra, profundamente conmovida:

—No, no puedes hacerlo. Debes confiar en tus sentimientos.

Casi sollozando, Katarn continúa:

—Me dejé seducir muy fácilmente. Intenté controlar todo aquel poder, y en lugar de ello, me perdí a mi mismo ante él. He fallado.

Mara levanta la voz:

—¡Tú no has fallado, Kyle!

Habiendo renegado del Lado Oscuro, y con algo de resignación, al Jedi no le queda más que admitir:

—Ahora, supongo que tú eres la Maestra, y yo soy el aprendiz.

—Eso suena demasiado tonto, Kyle —replica Mara—. Vamos, larguémonos de este lugar…

*****

Forzando sus desgastados motores, el *Cuervo Oxidado*[65] levanta el vuelo para poner distancia entre ellos, y el siniestro mundo abandonado de Dromund Kaas.

[65] Cuervo Oxidado: Aunque en algunas referencias, se indica que el *Cuervo Oxidado* fue destruido en el año 5 DBY, en Ruusan, por las fuerzas oscuras de Jerec, en el final alternativo de Jedi Knight: Dark Forces II, la nave no es destruida. En todas las visualizaciones del juego, es este modelo el que hace sus acostumbradas apariciones. N. del A.

CAPÍTULO XIV
Redención

«El Maestro Kyle Katarn sucumbió ante él. Sólo pudo ser recuperado para el Lado Luminoso de la Fuerza, por su aprendiz».

—Luke Skywalker.

«Oh, como si no "TE" hubiera salvado de los chicos malos una docena de veces».

—Jan Ors a Kyle Katarn.

A bordo de su nueva nave, la *Garra del Cuervo*, una piloto humana y su tripulante, parecen discutir acaloradamente.

—¿Estás seguro de que esta vez no vas a arrepentirte? —le pregunta a través de la carlinga Jan Ors[66], su fiel compañera desde tiempos pasados que cualquiera de ellos podría recordar con toda claridad.

Desde el corredor de la nave, una firme voz logra hacerse escuchar con total convicción.

—Puedes apostar lo que quieras sobre ello —le responde Kyle Katarn.

—Esa segunda oportunidad que te concedió el Gran Maestro Skywalker, para enseñar en Yavin IV, ¿no resultó ser lo que esperabas?

—No; aún guardo mucho temor por el Lado Oscuro en mi interior.

—Pero tú eres un Jedi —insiste Ors.

—Lo fui. De hecho, mis poderes de la Fuerza ya están empezando a atrofiarse.

—No deberías permitirlo. Ése es un gran don que muchos ambicionarían tener —le invita a reflexionar su interlocutora.

—Pero cometí muchos errores. No merezco semejante título.

—No creo que sea así. No deberías darte por vencido.

—Así es como debe ser.

—¿Y ese sujeto del que me hablaste, Corran Horn?

—Es un gran tipo, nos hicimos grandes amigos, Creo que voy a extrañarlo.

—Si tú lo dices… —ironiza Jan Ors.

Entrando en la carlinga, Kyle Katarn se queda mirando largamente a la mujer:

—Es lo mejor para todos. Lo nuestro es ofrecer nuestros servicios a quien nos pague el mejor precio. Ya no más trabajos para la Nueva República, ni tampoco más aventuras de Jedis. Eso se acabó. Es demasiado peligroso.

Jan le devuelve una mirada algo incrédula.

El antiguo rebelde continúa argumentando:

---

[66] Jan Ors: agente alderaaniana de inteligencia, quien fue un factor crucial para lograr reclutar a Kyle Katarn para las filas de la Alianza Rebelde. También acompañó a Kyle, quien había vuelto a su vida de mercenario después de su regreso del Lado Oscuro en Dromund Kaas, en una serie de misiones no oficiales contra el Remanente Imperial en su nueva nave, la *Garra del Cuervo*. N. del A.

—Además, el Gran Maestro Skywalker ha decidido mantener en secreto la localización de Dromund Kaas, para que ningún otro Caballero Jedi pueda ser corrompido por su nefasta influencia.

Dándose por vencida, la piloto empieza a realizar los cálculos para saltar al hiperespacio.

—¿Hacia dónde esta vez?

—A cualquier lugar. Con tal de que no sea demasiado malo para mi salud —sonríe Katarn.